



# CAMBIO Y CONTINUIDAD EN LA VALORIZACIÓN DEL ESPACIO AGRARIO DE LOJA

Marco Alvarado Torres  
César Benavidez–Silva



Financiado por la  
Unión Europea

PROYECTO  
**EQUITERRA**



## Cambio y continuidad en la valorización del espacio agrario de Loja.

Marco Alvarado Torres<sup>1</sup>  
César Benavidez-Silva<sup>2</sup>



Descripción de la imagen: En primer plano: agricultura familiar campesina en ladera. Al fondo: Quema de caña de azúcar (monocultivo) para la producción azucarera.

---

<sup>1</sup> Ingeniero Agrónomo (Universidad Nacional de Loja), Magister en Desarrollo Territorial Rural (FLACSO-Ecuador), Docente de la Carrera de Agroecología en el Instituto Superior Tecnológico Juan Montalvo ([marco.alvarado@istjm.edu.ec](mailto:marco.alvarado@istjm.edu.ec)).

<sup>2</sup> Ingeniero Agrónomo (Universidad Nacional de Loja), Magister en Geografía y Geomática, Ph.D. (c) en Geografía (Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile) ([cbbenavidez@uc.cl](mailto:cbbenavidez@uc.cl))

## RESUMEN

Esta investigación se realizó con el objetivo de analizar la trayectoria de valorización del espacio agrario regional lojano, observando la evolución de la estructura de la tenencia de la tierra y uso de suelo agropecuario. Se desarrolló mediante tres estrategias: 1) la reconstrucción de la historia agraria para observar el rol que ha cumplido la agricultura lojana en la división del trabajo a partir de la colonización española hasta épocas más recientes, así como los principales cambios y constantes económicos, políticos y técnicos asociados a esta variable; 2) el análisis de la estructura de la tenencia de la tierra y su evolución, a partir de los datos que nos proveen los censos agropecuarios de 1954, 1974, y 2000, y el catastro rural del Ministerio de Agricultura y Ganadería de 2015 y; 3) mediante el análisis de indicadores de cambio de uso del suelo para el período 1996-2015 con ayuda de imágenes satelitales Landstat 5 y 8, observamos la evolución (conversión y permanencia) de los sistemas agrícolas y áreas naturales, ya sea hacia la especialización productiva (monocultivos), o hacia formas de aprovechamiento agrícola más diversificados.

Encontramos que la estructura agraria de la provincia de Loja, en el período 1954-74 ha evolucionado desde un modesto proceso de desconcentración de la tierra como resultado de la Reforma Agraria. En el período 1974, Loja experimenta un fuerte proceso de expansión de la superficie agrícola que pasa 430.825 a 994.852,0 hectáreas, en medio de una tendencia hacia la reconcentración de la tierra. Pero el período 2000-2015 está marcado por un profundo proceso de fragmentación de la tierra, y tendencias hacia la polarización en la estructura agraria, pues encontramos que mientras las Unidades de Producción Agropecuaria (UPAS) con menos de 5 hectáreas pasan a constituir el 83,5% del total de unidades y su superficie representa el 14,8%, las UPAS mayores a 200 hectáreas son apenas 493 unidades (el 0,003% del total), pero controlan el 29% de la superficie agrícola provincial.

Asimismo, identificamos un fuerte proceso de expansión de los monocultivos en todos los cantones de la provincia. Entre 1996 y 2015 los monocultivos crecen más de un 100% pasando de 204.498 a 413.787 hectáreas. Este incremento ocurre a costa de la reducción de áreas naturales y de la agricultura diversificada. Esta última decrece un 30%, reduciéndose de 118.872 hectáreas en 2000, a 82143 hectáreas.

El rol histórico de la agricultura lojana en la división del trabajo como región proveedora de productos para mercados y procesos de acumulación externos a los territorios locales por medio de una agricultura comercial especializada, se mantiene casi inalterado a pesar de –o acentuado por- los cambios en los itinerarios técnicos promovidos por los esfuerzos de modernización capitalista de la agricultura. Subyace a este hecho, una constante y progresiva inequidad en la estructura de la tenencia de la tierra, tendiente hacia la polarización; y una praxis dominante del desarrollo rural que desconoce la agricultura en ecosistemas de montaña, discrimina la diversificación productiva y promueve la especialización.

En esta línea, en la provincia de Loja, tiene lugar una transformación fundamental en el modo de organización del espacio agrario: la hacienda, estructura que desde la época colonial y hasta mediados del siglo XX permitió la organización de una agricultura local predominantemente extensiva y el control del territorio a favor de una oligarquía terrateniente asentada en la ciudad de Loja, desaparece para dar paso a una configuración paulatina de territorios sub-provinciales que se especializan en unos pocos monocultivos comerciales (arroz, caña de azúcar, hortalizas, maní, especias, etc.), alrededor de los cuales se concentran la infraestructura y los recursos. Este modo de valorización del espacio agrario tiene como centro articulador una ciudad de interior (Catamayo, Catacocha, Alamor, Cariamanga), y en su periferia se encuentran los sistemas de producción campesinos, en condiciones de crisis permanente.

Frente a ello, mediante un ejercicio de sistematización y diálogo con líderes y lideresas campesinos, planteamos la necesidad de implementar un amplio programa de incidencia con tres objetivos: 1) La reconstrucción del campesinado lojano como sujeto histórico. Este es el objetivo más importante y que abarca a los siguientes; 2) (Re)posicionar la problemática agraria local como objeto de política pública; 3) (Re)posicionar la problemática agraria local como objeto de investigación.

## **1. PRESENTACIÓN**

La provincia de Loja, está ubicada en el Sur de Ecuador, tiene una extensión de 11.063 Km<sup>2</sup> divididos en 16 cantones. Por su ubicación geográfica en la Región de los Andes Bajos (Ramón, 2008) es una provincia de clima inestable y orografía irregular, predominantemente montañosa y con unos pocos valles aluviales, pequeños y profundos; en la que se suceden cuatro pisos altitudinales que van desde el tropical al montano (Maldonado, Vivar, & Velez, 2005). Allí existen múltiples nichos ecológicos, y en ellos, una gran variedad de sistemas y subsistemas de producción agrícola muy particulares (Gondard, 2004).

No obstante, esta diversidad productiva históricamente se ha desarrollado en un contexto de profunda desigualdad de la estructura agraria provincial, que le subordina a procesos de acumulación exógenos y contribuye a sostener una crisis socio-ecológica que lleva más de medio siglo, con altos niveles de pobreza rural y emigración, desertificación, pérdida de biodiversidad, escasez de agua, entre otros (Ramón, 2014; Pastre y Waroquiers, 2003) que pone en riesgo la estabilidad y reproducción de los agroecosistemas locales (Gondard, 2004).

En el año 2017, frente a la situación aquí muy brevemente descrita, un grupo de organizaciones campesinas de varios cantones y actores aliados, encabezadas por la Federación Unitaria Provincial de Organizaciones Campesinas y Populares del Sur (FUPOCPS) se coaligaron con la intención de crear un espacio de comprensión recíproca e incidencia política conjunta. Llamaron a esta convergencia “Plataforma Provincial Agraria de Loja”. Entre ese año y 2019, poco antes del advenimiento de la crisis sanitaria, llevaron a cabo un intenso proceso de reflexión sobre las particularidades y problemáticas ecológico-productivas, socio-económicas, políticas y culturales de la agricultura familiar campesina lojana, que les llevó a plantear una serie de propuestas y demandas, a partir de las cuales realizaron varias acciones de incidencia política.

Entre algunas de las preocupaciones tratadas, estaban aquellas relacionadas con la inequidad en la estructura agraria, y el difícil acceso a tierra y factores de producción especialmente para familias campesinas jóvenes, la expansión de monocultivos, y el debilitamiento de los sistemas productivos diversificados.

Sin embargo y a pesar de la voluntad existente, estas reflexiones tenían como dificultad la falta de estudios recientes que aportaran información sobre aquellos temas. Si bien en el pasado la situación agraria en la provincia de Loja había sido analizada sistemáticamente por diversos autores<sup>3</sup>, en la última década la investigación agraria local se ha reducido a iniciativas puntuales, más espontáneas, que derivadas de planteamientos estratégicos o de líneas de investigación de instituciones vinculadas con la agricultura familiar campesina local que nos permitan dar mayor solidez y sistematicidad al debate planteado por la Plataforma Provincial Agraria de Loja.

Es desde aquel entonces que la idea de contribuir con un estudio acerca de cómo se configura y valoriza el espacio agrario en la provincia de Loja, venía rondando en las cabezas de los autores del presente estudio. La oportunidad de hacerlo vio la luz a finales de 2020, gracias al Convenio Marco entre el Instituto Superior Tecnológico Juan Montalvo (ISTJM) y el Proyecto EQUITERRA, que permitió al SIPAE apoyar el proyecto de investigación titulado “Cambio y continuidad en la valorización del espacio agrario en la provincia de Loja”, del cual el presente documento es su resultado final.

Esta investigación se realizó con el objetivo de *analizar la trayectoria de valorización del espacio agrario regional lojano, observando la evolución de la estructura de la tenencia de la tierra y uso de suelo agropecuario*. Lo conseguimos mediante tres estrategias: primero, mediante una reconstrucción de la historia agraria, observamos el rol de la agricultura lojana en la división del trabajo, desde la colonización española hasta épocas más recientes, así como los principales cambios y constantes económicos, políticos y técnicos asociados a esta variable. Para ello, seleccionamos y sistematizamos fuentes que corresponden a 40 años de estudios agrarios a nivel regional, y complementamos con algunos análisis hechos por otros autores a mayores escalas.

Luego, analizamos la estructura de la tenencia de la tierra y su evolución, a partir de los datos que nos proveen los censos agropecuarios de 1954, 1974, y 2000, y el catastro rural del Ministerio de Agricultura y Ganadería de 2015 (SIG-Tierras, 2015). En tercer lugar, mediante el análisis de indicadores de cambio de uso del suelo para el período 1996-2015 con ayuda de imágenes satelitales Landstat 5 y 8, observamos la evolución (conversión y

---

<sup>3</sup> Entre ellos cuentan los esfuerzos de los investigadores(as) Instituto Francés de Estudios Andinos, Trotsky Guerrero, el PROMADER-UNL o la FUPOCPS en el siglo pasado, y del CIADL-R UNL, y Rimisp (Ospina et al, 2011).

permanencia) de los sistemas agrícolas y áreas naturales –entre otras tipologías de uso de suelo- sea hacia la especialización productiva (monocultivos), o hacia formas de aprovechamiento agrícola medio más diversificados.

Durante la fase final del estudio, realizamos un trabajo de presentación y discusión de los resultados a líderes y lideresas campesinos, y una revisión de los Planteamientos de la Agenda Provincial Agraria (Plataforma Provincial Agraria, 2017) para elaborar recomendaciones.

Así pues, el presente documento se divide en seis capítulos: luego de esta presentación, el segundo capítulo presenta la reconstrucción de la historia agraria. El tercer capítulo analiza la tenencia de la tierra y su evolución. El cuarto capítulo aborda los cambios de uso de suelo. El quinto capítulo expone las conclusiones y principales hallazgos. Y en el sexto, y último capítulo, presentamos las recomendaciones.

Para finalizar esta presentación, queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al ISTJM, SIPAE y proyecto EQUITERRA por el apoyo a este estudio, y sobre todo a los compañeros y compañeras de la FUPOCPS y la Plataforma Provincial Agraria de Loja, por haberlo inspirado. Esperamos que contribuya a fortalecer el debate agrario y la (re)emergencia del campesinado lojano como sujeto político e histórico.

## 2. HISTORIA AGRARIA

### **Colonización, auge minero e instalación de las haciendas (1550-1620).**

A partir de la conquista española, el extractivismo<sup>4</sup> se constituyó como eje vertebrador de la economía en lo que actualmente es la región Sur del Ecuador; al igual que ocurrió con otras regiones en Latinoamérica (Acosta 2012). A partir de 1550, la economía regional se organiza alrededor de la minería. La ciudad de Loja se funda como centro administrativo y logístico para el desarrollo de la explotación aurífera en Zaruma y en el piedemonte amazónico. Aunque también se erige en un importante lugar de paso y aprovisionamiento en la ruta comercial terrestre entre Quito y Lima (Fauroux, 1986).

En este contexto, la agricultura se organiza para atender el aprovisionamiento de las poblaciones mineras y al crecimiento de la ciudad de Loja, lo que da inicio al desarrollo de una agricultura comercial que estaba a cargo de los encomenderos, los mineros y especuladores españoles en los alrededores de Loja y Zaruma, así como en los valles cálidos de Catamayo, Malacatos y Vilcabamba (Fauroux, 1986).

En este período, la población indígena es diezmada a consecuencia de las enfermedades y el trabajo forzado en las minas. Por esta razón, aunque la agricultura se organiza de manera funcional a la actividad minera, existe una tensión entre estas dos actividades por el control de la escasa fuerza de trabajo indígena (Ramón, 2004).

En este contexto, inicia una dinámica de instalación y expansión de las haciendas, a merced del despojo a los indígenas de sus tierras y la desestructuración de sus formas ancestrales de manejo del territorio (Ramón, 2008).

Así, en esa época, la explotación del medio natural sigue siendo muy escasa: algunos islotes de intensa explotación minera, algunos valles fértiles cultivados de modo relativamente intensivo en las periferias de Loja y de Zaruma, algunos terrenos comunitarios milagrosamente preservados en torno de algunos pueblos vinculados a la actividad comercial, y un cierto número de "haciendas" de

---

<sup>4</sup> Modalidad de acumulación que “comenzó a fraguarse masivamente con la conquista y colonización europea, que impulsó desde la época colonial aquellas actividades que remueven grandes volúmenes de recursos naturales que no son procesados (o que lo son limitadamente), sobre todo para la exportación. El extractivismo no se limita a los minerales o al petróleo. Hay también extractivismo agrario, forestal, inclusive pesquero” (Acosta 2012, 412).



ganadería que producían bestias de carga y bueyes para el consumo local (Faouroux 1986, 675).

### **Crisis minera, consolidación de las haciendas y surgimiento de la actividad ganadera (1620-1750).**

A partir de 1620, la actividad minera entra en crisis, por lo que entre aquel año y 1750, la agricultura se organiza alrededor de la función de Loja como lugar de tránsito y aprovisionamiento en la ruta Quito-Lima (Fauroux, 1986).

A diferencia del resto de la Real Audiencia de Quito, en Loja no se desarrollan los obrajes; y con la crisis minera, las élites económicas locales orientan sus intereses e inversiones hacia la compra de tierras. En este contexto, los españoles se atribuyen tierras consideradas *realengas* o adquieren tierras de las comunidades a menudo en forma dolosa (Ramón, 2008 y Fauroux, 1986).

La nobleza lojana, representa localmente a la monarquía española, por lo que ostenta “privilegios que le permiten concentrar en sus manos lo esencial del poder político y económico local” (Fauroux, 1986, 676). La compra de tierras le permite imitar el estatuto terrateniente de la nobleza europea. La Iglesia Católica también obtiene grandes propiedades gracias a las cofradías. Bajo estas condiciones, se constituye la gran hacienda como forma predominante de valorización del espacio agrario, y se forma la oligarquía terrateniente local, que detentaría el control económico, político y religioso casi total de la región hasta mediados del siglo XX (Dután y Poma, 1994).

La crisis minera ocasiona un cierto reflujó de la agricultura comercial. No obstante, con la inserción de Loja en la división del trabajo como lugar de paso y aprovisionamiento y con la consolidación del régimen hacendario, se mantiene la explotación agrícola comercial de los valles subtropicales y las periferias de Loja y Zaruma mediante cultivos de caña y legumbres. Pero sobretodo, estas circunstancias permiten que la ganadería se convierta en una actividad rentable, pues adquiere importancia la crianza de mulares para el transporte, y la crianza de vacunos se ve estimulada porque encuentra mercado en el Norte de Perú debido al crecimiento de la población en esa región. Así de a poco, se configura una ganadería extensiva que se convierte en la principal actividad económica de esta época (Fauroux, 1986).

Además, en este escenario, algunos mineros españoles empobrecidos por la crisis minera, así como algunos indígenas forasteros, se orientan a la agricultura para subsistir, a veces ocupando tierras de las poblaciones indígenas locales ya diezmadas, o mezclándose con ellas. Esto da origen a numerosos poblados agrícolas, empobrecidos; pero también abre paso al particular proceso de mestizaje regional que da origen al *variopinto* campesinado actual: el chazo lojano (Ramón, 2008 y Paladines, 2005).

### **Auge y ocaso de la explotación de la cascarilla y consolidación de la oligarquía terrateniente (1750-inicio del s. XX).**

A mediados del siglo XVIII, los obrajes entran en crisis en toda la Real Audiencia de Quito, y con ello, el tráfico terrestre entre Quito y Lima va decreciendo paulatinamente. Pero en Loja, a partir de 1750, inicia el *boom* de la cascarilla, cuya extracción y exportación desde la selva alta lojana, se convierte durante alrededor de medio siglo en la actividad alrededor de la cual gira la economía regional (Hocquenhem 2004). En ese lapso, la actividad agrícola sufre un reflujo de inversiones y fuerza de trabajo, pues la extracción de cascarilla, ofrece mayor rentabilidad y mejor remuneración (Fauroux, 1986), además, esta actividad extractiva demanda además mulares y cueros para el transporte del producto. Por ello, la valorización del espacio agrario se torna aún más extensiva (Paladines, 2005).

La explotación de cascarilla provocó un proceso de acumulación originaria que aumentó aún más el poder económico de la nobleza lojana. Con el declive de esta actividad a finales del siglo XVIII, las élites, capitalizadas, vuelven a invertir en tierras (Fauroux 1986, 677). Además, con la expulsión de los jesuitas en 1760, la nobleza local adquiere las propiedades modelo dejadas por estos. Con ello, los terratenientes dejan de ver la posesión de tierras solamente como una forma de afianzar su dominio socio-político, y aprenden que la administración de la actividad agrícola puede ser rentable en sí misma (Fauroux, 1986).

Luego del colapso de la extracción de cascarilla, durante el siglo XIX, la oligarquía lojana consolida su poder: dispone de capitales; su patrimonio en tierras se torna inmenso y no deja de crecer, merced a sus inversiones y despojos; tiende a racionalizar sus explotaciones y; controlan la escasa mano de obra regional al privar de tierras a los pequeños agricultores, obligándolos a ofrecer su fuerza de trabajo en las haciendas y

estableciendo redes clientelares (Fauroux, 1986). Posteriormente, con la independencia, debido a la debilidad del naciente Estado central y el cierre de la frontera sur, el aislamiento regional se refuerza y el poder local queda libre de injerencia administrativa externa (Fauroux, 1986; Ospina et al., 2011)

Bajo estas condiciones, durante el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, la hacienda se constituye en la forma hegemónica de valorización del espacio y eje del control económico y político casi total, que la oligarquía ejerce en la región (Dután & Poma, 1994). La concentración de tierras fue tal, que las haciendas llegan a abarcar territorios inmensos; y dado el aislamiento de la región, en la práctica funcionaban también como unidades político-administrativas controladas por el jefe de una familia noble residente en la ciudad de Loja (Fauroux, 1986).

A diferencia de las haciendas del resto del país, el dinamismo económico del sistema hacendario local, era sumamente parco y poco productivo. La región cae en el estancamiento y la autarquía (Fauroux, 1986). Las tierras eran subutilizadas y las inversiones en bienes de capital o infraestructura eran prácticamente nulas. En suma, bajo las haciendas, la valorización del espacio agrario se hacía bajo una lógica extensiva que dependía del control y explotación de la fuerza de trabajo campesina mediante tecnología rudimentaria (Poma, Salcedo, & Guerrero, 2007), “Si un terrateniente deseaba obtener un aumento de sus ingresos, no lo hacía buscando ganancias en la productividad sino simplemente aumentando el número de personas de las que sacaba una renta en productos.” (Fauroux 1986, 680).

En principio, la explotación del trabajo campesino en las haciendas se daba mediante concertaje, pero a partir de inicios del siglo XX, con la crisis nacional de la producción cacaotera, parte de la fuerza de trabajo de las plantaciones costeras y de las haciendas serranas se dirige a Loja (Fauroux, 1986). Entonces, las haciendas lojanas desarrollan el arrimazgo, una relación de trabajo particular de la región, que consistía en que el campesino y su familia debían cumplir una “obligación” en trabajo para el sostenimiento de la hacienda (labores agrícolas; rodeo de ganado; mantenimiento de cercas, acequias u otras infraestructuras; molienda; labores domésticas en la casa de hacienda; entre otras), a cambio de que el patrón les permita cultivar un retazo de tierra y el acceso a campo abierto para obtener forraje natural y leña (Alvarado y Bustillos, 2013).

En esta época, el cultivo de caña y la ganadería extensiva mantienen su importancia anterior<sup>5</sup>, pues dado el aislamiento de la región y la precaria red de caminos, productos como el licor de caña o los animales son más ligeros o fáciles de transportar (Fauroux, 1986). La producción sigue teniendo una orientación hacia afuera, primero hacia el comercio con el Perú; luego, a consecuencia de los conflictos limítrofes y la revolución liberal, se redirecciona a Guayaquil (Poma, Salcedo, & Guerrero, 2007).

En síntesis, en este período la producción extensiva de las haciendas, coexiste con una pequeña agricultura campesina, de temporal en ladera para sustento de la población local, realizada por los arrimados en los retazos de tierra que les eran cedidos por los latifundistas en pago por sus obligaciones, o en las inmediaciones de los pequeños poblados y comunidades (Alvarado & Bustillos, 2013; Fauroux, 1986).

### **El colapso de la hacienda y Reforma Agraria (1940-1960).**

A partir de los años 40 del siglo XX, el poder local terrateniente empieza a resquebrajarse. El estancamiento tecnológico y la baja productividad de las haciendas “sólo proporcionan al sistema una adaptabilidad insignificante. Se vuelve evidente que las actividades agro-pastorales ya no permitirán obtener ingresos importantes” (Fauroux, 1986, 682). Entonces, los terratenientes buscan colocar sus capitales en otras áreas, por lo que de a poco empiezan a vender las tierras, iniciando un proceso de fragmentación y disminución del tamaño de las haciendas (Fauroux, 1986).

Paralelamente, con el crecimiento de los pueblos, la actividad económica empieza a tomar forma por fuera del control de la oligarquía terrateniente asentada en la ciudad de Loja. Aparecen pequeños mercados locales y surge una pequeña agricultura campesina comercial (Fauroux, 1986). Por otra parte, la expansión del Estadio nacional a partir de la Revolución Liberal, el mejoramiento de las comunicaciones con Guayaquil y otras regiones y el consecuente desarrollo de relaciones comerciales más directas de los pueblos con estos lugares, empiezan a romper el aislamiento regional (Ospina et al, 2011). Aparece una pequeña burguesía rural comerciante y emerge una clase media urbana que discuten el dominio económico y político terrateniente (Fauroux, 1986).

---

<sup>5</sup> La poca infraestructura de riego existente, se destinaba principalmente a cultivar caña y pastos, y se montaba a fuerza de trabajo campesino (Alvarado and Bustillos 2013).

Pero el colapso definitivo de la oligarquía terrateniente se da entre 1968-70, cuando una fuerte sequía azota a la provincia. Entonces, los campesinos perseguidos por el hambre, se declaran en ‘huelga de obligaciones’ frente a las haciendas, e invaden las tierras con riego para poder cultivar víveres. Muchos de ellos se encuentran bien organizados, y cuentan con el apoyo de partidos de izquierda, organizaciones eclesiales de base y el movimiento estudiantil universitario (Alvarado & Bustillos, 2013; Dután & Poma, 1994). La oligarquía busca distanciarse del conflicto intentando vender rápidamente sus tierras y colocar sus capitales en otras áreas. Esto los aparta definitivamente de su status de terratenientes y a la postre significa su desaparición como clase (Fauroux, 1986)

La estrategia terrateniente coincide con la coyuntura de Reforma Agraria impulsada por el Estado. Sin embargo, la intervención del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria (IERAC) en el reparto de tierras fue poco eficaz (Guerrero, 2002), y si bien los campesinos lograron una movilización intensa y se había promovido su organización en cooperativas como requisito para la adjudicación de tierras (Da Ros, 2007), no consiguieron incidir lo suficiente en la correlación de fuerzas general, ni desarrollaron un programa estratégico de transformación agraria (Dután & Poma, 1994).

En consecuencia, las mejores tierras, irrigables o mecanizables, generalmente fueron retenidas por algunos exhacendados, o adquiridas por comerciantes, burócratas, o personalidades emergentes con poder económico o vínculos políticos. Así, la gran hacienda se transforma en la gran finca (Fauroux, 1986). Los campesinos, en su mayoría quedan excluidos de estas tierras y confinados a pequeños retazos en zonas de ladera o condenados a la emigración (Valdivieso, 2013; Fauroux, 1986). “La reforma agraria de los años 1960-1970, la entrega de la tierra a los arrimados y la terrible sequía del año 1968, confluirán para provocar un verdadero abandono de la mayor parte del hinterland agrario de la oligarquía terrateniente lojana” (Hollenstein, Ospina, & Poma, 2011)

### **Modernización capitalista de la agricultura y reorganización de la agricultura lojana.**

Entre los años 1960-1980 el Estado ecuatoriano intenta implementar un modelo económico desarrollista. En el intento por llevar a cabo un proceso de modernización que supere las relaciones pre-capitalistas de producción y consolidar el carácter capitalista del régimen de producción agrícola, el Estado impulsa la Reforma Agraria -que hemos

tratado en líneas anteriores- y difunde con fuerza los itinerarios técnicos de la revolución verde, promovidos desde el Norte bajo la promesa de acabar por esta vía, con el hambre y pobreza rurales mejorando la competitividad campesina (Poma, Salcedo, & Guerrero, 2007; Gómez & Pérez, 1979).

Bajo este discurso, el Estado transfiere recursos y tecnología para estimular la producción para los mercados urbanos y la industria interna nacional. Incentivó la producción para el consumo de los grupos sociales medios y la agroindustria, como carne, leche, huevos, palma, etc., mientras, perdían terreno productos de consumo campesino como maíz suave, granos, tubérculos andinos etc. (De Schutter 2010; Guerrero 1992). A la larga, y a pesar de sus promesas esto derivó en una promoción discriminatoria en favor de los intereses de los propietarios de grandes y medianas agroempresas, quienes fueron los principales beneficiarios de las inversiones estatales; mientras la agricultura campesina fue desatendida y aumentaban las brechas sociales y tecnológicas en el campo (Guerrero 1992).

En este contexto, Loja de a poco deja de ser una región especializada en ganadería extensiva controlada desde la capital provincial. La Reforma Agraria y la disolución de la hacienda, la liberación de la fuerza de trabajo campesina de las obligaciones propias del arrimazgo; los recursos y tecnología transferidos por los programas de modernización que elevan la composición técnica del capital en varios sistemas productivos; y la superación paulatina del aislamiento regional estimulan la emergencia de una agricultura y ganadería con mayores grados de intensificación comercial, organizados desde los pueblos y ciudades de provincia y con crecientes niveles de articulación al resto de país (Alvarado & Bustillos, 2013; Fauroux, 1986).

No obstante, este proceso de modernización agraria fue eficaz únicamente en los suelos de mejor renta, especialmente “en los pequeños valles con riego de tres cantones (Loja, Catamayo y Macará) que intensificaron la producción de caña, arroz y hortalizas mientras el resto de los campesinos situados en zonas de secano optaban entre la migración o la riesgosa producción estacional de café, maíz, maní, fréjol, caprinos y vacunos” (Ospina et al., 2011, 4). Es decir, los campesinos con tierras marginales, asumen la tarea de la producción de alimentos básicos, y se articulan al mercado por vía de la venta de sus excedentes y su fuerza de trabajo (Alvarado & Bustillos, 2013; Guerrero, 1992).

## **Neoliberalismo, profundización de la especialización productiva de los territorios locales y crisis crónica de los sistemas de producción campesinos.**

Entre los años 80 de siglo pasado y mediados de la década del 2000 las políticas neoliberales sustituyen al discurso desarrollista. El neoliberalismo busca reforzar el papel primario-exportador de las economías latinoamericanas en la división internacional del trabajo (Acosta 2006). Ecuador entra a una nueva etapa que privilegia la agricultura para las exportaciones, mientras se desvalorizó aún más la agricultura campesina (Martínez, 2008).

En este período se clausuró la Reforma Agraria e iniciaron procesos de reconcentración de la tierra. Se debilitó el papel del Estado como agente canalizador de recursos, crédito, apoyo mercantil y asistencia técnica; estos servicios recayeron en manos privadas, que los concentraron en las grandes propiedades y empresas agrícolas con capacidad de financiarlos (Martínez, 2008). De esta manera las brechas técnicas y sociales que iniciaron luego de la Reforma Agraria, se consolidan y amplían en esta época. Al punto que aparece un patrón bi-modal de configuración y valorización de los espacios rurales, caracterizado por la contraposición entre enclaves de agriculturas a escala integrados a cadenas de valor globales por una parte, y en sus periferias, zonas campesinas empobrecidas (Chiriboga, 2010).

En Loja, esta coyuntura, más la superación definitiva del aislamiento regional y la desaparición de las haciendas configuran una estructura del espacio agrario: Las haciendas como entidades que organizan y controlan el territorio adscribiéndolo a la capital provincial, dan paso a la emergencia de territorios subprovinciales controlados desde un centro urbano del interior de la provincia, cada vez más desvinculados de la ciudad de Loja y con crecientes interconexiones con otros mercados y regiones nacionales, especialmente la Costa (Hollenstein et al., 2011). Estos territorios se especializan en la producción de unos pocos de cultivos comerciales.

Así, a partir de los años 90 del siglo pasado, se implementan nuevos monocultivos orientados al mercado provincial o nacional, además de los pre-existentes como la caña en Catamayo, o el arroz en Macará. Se consolidan entonces nuevas zonas de especialización productiva. Por ejemplo, la zona de influencia del cantón Paltas se especializa el cultivo comercial de maní (Alvarado & Bustillos, 2013) y en las zonas

aledañas a Loja y Catamayo, se expande la producción de hortalizas (tomate, pepino, pimiento, fréjol). Pero además, desde inicios de la década del 2000, estimulado por la demanda de la industria cárnica en la Costa, ocurre una expansión vertiginosa del cultivo de maíz duro, en las zonas de piedemonte del occidente de la provincia (principalmente en Pindal y Celica), bajo una modalidad intensiva y de temporal, con un creciente uso de paquetes tecnológicos (Ospina et al., 2011). Ala par, ocurre un debilitamiento de las huertas campesinas locales –manejadas principalmente por mujeres-, y en consecuencia, se socava la autonomía alimentaria de las familias campesinas (Hurtado & Gualán, 2018).

Entonces, Loja en la práctica no se embarca en la aventura exportadora de productos agrícolas. Más bien consolidó su tradicional función en la división interna del trabajo como proveedora de alimentos para la demanda interna regional o nacional (Alvarado, 2016). Pero eso sí, actualizó sus itinerarios técnicos conforme el nuevo patrón de acumulación capitalista, incrementando progresivamente la producción especializada e intensiva de monocultivos en las zonas de valle provistas con riego; e incorporando las zonas de piedemonte con suelos aptos a la producción estacional intensiva de maíz duro (Ospina et al., 2011). En suma, estas zonas se configuran como pequeños enclaves productivos organizados desde alguno de los centros urbanos del interior de la provincia.

A la par, en esta etapa, la crisis financiera de fin de siglo XX y la dolarización de la economía a principio del siglo XXI, afectó doblemente a las regiones fronterizas –Loja entre ellas- y disminuyó los ingresos agropecuarios quebrando a muchos pequeños y medianos agricultores. El proceso migratorio iniciado en la década de 1960 con la Reforma Agraria y la sequía, y que venía sosteniéndose por la escasa cantidad e ineficiente calidad de las tierras distribuidas, se agudiza por estos factores, alcanzando niveles inusitados a inicios de la década del 2000 (Ospina et al, 2011; Pastre y Waroquiers, 2003).

El fenómeno migratorio conlleva una mayor escasez de fuerza de trabajo, que llega al punto de poner en riesgo la reproducción de los sistemas campesinos. Fuera de los valles y zonas con riego donde se concentran los monocultivos intensivos, la crisis de reproducción de las economías campesinas se puede evidenciar en la existencia de terrenos abandonados, la expansión de pastizales y barbechos, en la avanzada edad promedio de los grupos de agricultores, en la imposibilidad de los productores de adoptar nuevas técnicas o tecnologías y en el incremento del uso de herbicidas, que a su vez tienen



un efecto negativo en la remuneración del trabajo (Alvarado & Bustillos, 2013; Gondard, 2004).

En esta época también toman forma dos fenómenos relacionados con la distribución de las tierras. El primero es la ocurrencia de procesos de obtención de tierras en forma dolosa por parte de burócratas, dirigentes campesinos corruptos o personalidades con vínculos políticos. Esto ocurre por una parte, porque se disuelven prácticamente la totalidad de las cooperativas formadas por los campesinos, durante la Reforma Agraria (Alvarado y Bustillos, 2013). En realidad estas cooperativas en su mayoría no fueron viables al no contar con los recursos y las capacidades adecuadas para su sostenimiento, y habían sido constituidas con el único propósito de entablar acción legal para la adjudicación de tierras, por lo que una vez conseguido este objetivo y pagado el precio de la tierra tendían a fraccionarse de hecho (Da Ros 2007). Entonces, el momento de legalizar la disolución y realizar repartición de las fracciones a los ex-socios, era aprovechado por ciertos dirigentes para despojar de sus tierras a ex-compañeros con menor influencia (Alvarado y Bustillos, 2013).

Por otra parte, personas que contaban con información privilegiada aprovecharon para acaparar tierras, comprándolas a los campesinos a precios irrisorios. Esto ocurrió por ejemplo en Zapotillo, donde algunos burócratas o personas con conexiones políticas, compraron importantes extensiones en zonas que posteriormente se beneficiaron del proyecto de riego “Zapotillo”. Varios campesinos, al desconocer que dichas áreas, entonces desérticas, pasarían a formar parte del área regada por dicho proyecto, las vendieron a precios muy baratos, en algunos casos a funcionarios o políticos residentes en Loja (Participaciones, Taller EQUITERRA, 2021).

El otro fenómeno que conviene registrar, es el relacionado con el apareamiento de un mercado de fincas de descanso o quintas vacacionales, que son demandadas por compradores extranjeros (especialmente en la zona de Vilcabamba), o por familias de clases media o alta provenientes principalmente de la ciudad de Loja (en Malacatos y Catamayo), incentivando la fragmentación de la tierra rural y provocado un aumento exagerado de sus precios debido a la especulación, que generalmente las deja fuera del alcance de los campesinos del lugar (PG, comunicación personal).

## **Neodesarrollismo y subordinación de los productores a cadenas agroalimentarias corporativas.**

Durante los años 90 del siglo pasado e inicios de la década del 2000, la movilización social en contra del neoliberalismo y sus efectos había sido intensa en Ecuador. Esto produjo en 2006 el ascenso del Gobierno de la autodenominada Revolución Ciudadana y la promulgación de una nueva Constitución que incorpora varias reivindicaciones del movimiento campesino e indígena, entre ellas, algunas asociadas a la redistribución de los factores de producción y la Soberanía Alimentaria.

En este contexto, el gobierno de la Revolución Ciudadana en sus inicios planteó impulsar la democratización de los medios de producción “con especial énfasis en la tierra, el agua y los activos productivos que no cumplen su función social” (SENPLADES 2009, 101). Propuso como meta reducir el Gini de la Tierra de 0,78 a 0,61, así como la (re)distribución del crédito, la tecnología, la asistencia técnica y la capacitación, entre otros (SENPLADES, 2009). Asimismo, planteó la importancia de la diversificación de las formas de propiedad y organización, y la centralidad de la agricultura campesina como eje de un nuevo modelo de desarrollo por sus aportes al empleo, la alimentación y la sustentabilidad ecológica (Ospina, 2011).

No obstante, aunque una cierta revalorización de los aportes de la agricultura familiar campesina y el concepto de Soberanía Alimentaria esboza un horizonte estratégico, que permite sustentar y generar algunas políticas públicas diferenciadas para este sector, en general, los avances fueron modestos. Finalmente el Estado terminó priorizando la implementación de un modelo neo-desarrollista caracterizado por “la generación de políticas convocando al progreso y la modernización” (Hidalgo 2014:69). El discurso democratizador y redistributivo fue soslayado en favor de una apuesta por “una modernización capitalista en el agro sin base campesina, sin inspiración social y solidaria, es decir sin impulsar la propiedad asociativa y cooperativa, ni la reforma agraria, ni la redistribución del agua, entre otras tareas aún pendientes” (Acosta 2012, 68).

En la práctica, el gobierno terminó sustituyendo la alianza con las organizaciones sociales que le llevaron al poder, por una potente coalición de entidades públicas (como el MAGAP, ex-Banco Nacional de Fomento) y agroempresas privadas que dieron un agresivo impulso a los monocultivos y a la subordinación de los productores agrícolas a

las cadenas de aprovisionamiento y comercialización agroindustrial y empresarial (Alvarado, 2016 y Yumbra, 2011)<sup>6</sup>.

Actualmente este período neodesarrollista parece ha llegado a su ocaso y se proyecta un nuevo ciclo de ajuste neoliberal. En todo caso, los siguientes capítulos, nos permitirán obtener algunas pistas para evaluar lo ocurrido en esta época y las tendencias actuales en cuanto a la tenencia de la tierra y el uso del espacio agrario en la provincia de Loja.

---

<sup>6</sup> Un ejemplo elocuente de esto es el Proyecto Nacional de Semillas para Agrocadenas Estratégicas (más conocido como “Plan Semillas”, mediante el cual el Estado transfirió importantes cantidades de recursos a las empresas privadas (al rededor de 140 millones de dólares entre el 2012 y el 2015, según Jenkins, 2016) para subsidiar la compra por parte de pequeños agricultores, de paquetes tecnológicos de monocultivos de maíz duro, maíz suave, cebolla, papa, soya, frejol, entre otros. El Estado además se hizo cargo de la asistencia técnica para la aplicación de estos paquetes y subsidió el seguro agrícola (SENPLADES, 2016).

### **3. TENENCIA DE LA TIERRA**

#### **Consideraciones preliminares**

En el presente capítulo repasaremos la evolución de la estructura de la tenencia de la tierra en la provincia de Loja con base en los datos de los censos agropecuarios de 1954, 1974, 2000, y del catastro rural del Ministerio de Agricultura y Ganadería –MAG- (SIG-Tierras, 2015).

Antes de iniciar es necesario mencionar las siguientes consideraciones de orden metodológico: en primer lugar, es importante indicar que las variables en las que concentraremos nuestro esfuerzo de análisis son el número de UPAS y la superficie, por rangos de tenencia. En segundo lugar, señalamos que en los censos agropecuarios, la unidad de registro es la Unidad de Producción Agropecuaria (UPA). Una UPA puede estar compuesta por uno o varios predios administrados por una familia o una empresa. En cambio, en el catastro rural levantado por SIG-Tierras, la unidad de registro es el predio, por lo que en principio los datos de los censos y el catastro rural no son comparables. Para superar esta dificultad, tomamos el catastro rural del Ministerio de Agricultura (SIG-Tierras, 2015) y agrupamos en un solo dato los polígonos que tienen un mismo propietario y ubicación parroquial. Esto nos permite obtener una estimación de las UPAS existentes al 2015 y comparar los datos de esta fuente con los de los censos.

#### **Estructura de la tenencia de la tierra a nivel provincial.**

Con base en los datos del catastro rural del MAG (SIG-Tierra, 2015), estimamos que en la provincia de Loja, al 2015 existen un total de 187.565 UPAS que concentran 1.038.169,15 hectáreas, cuya distribución espacial se muestra en la figura 1.

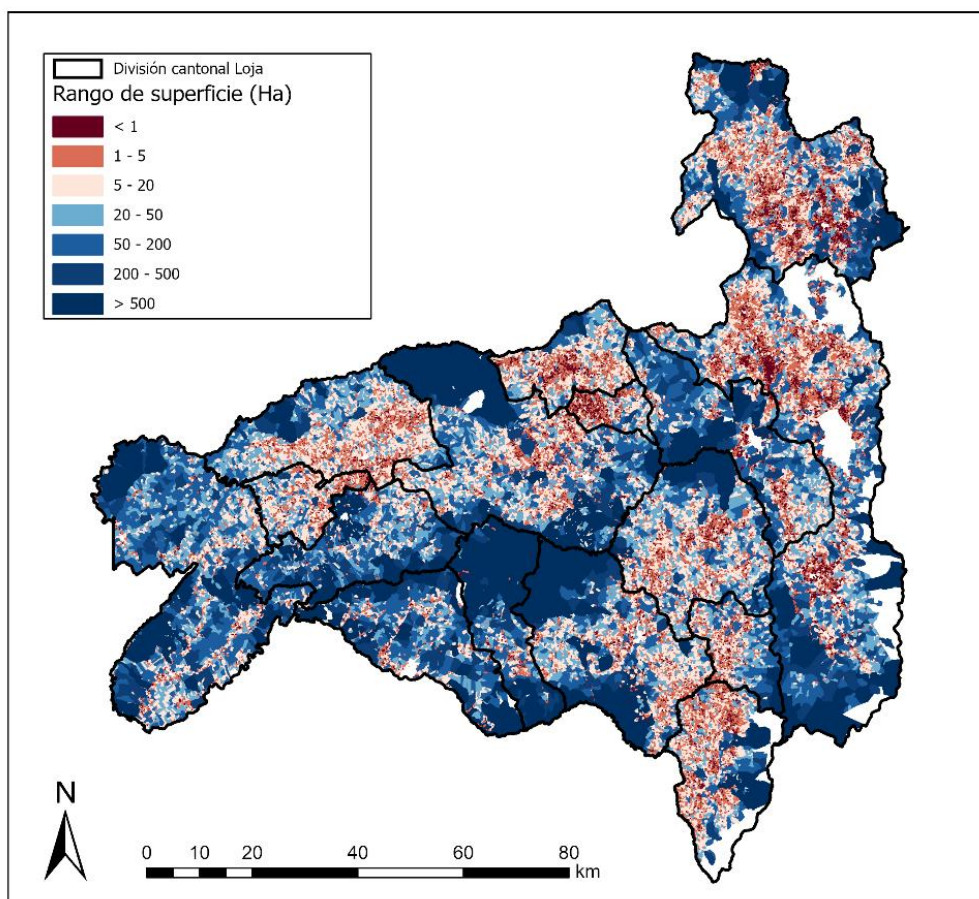


Figura 1. Distribución espacial de la tierra, por rangos de superficie  
 Elaboración: Los autores.

Del total de UPAS estimadas, 105.031 cuentan con extensiones menores a una hectárea, lo que representa el 56% del total de unidades. Estas controlan solamente el 3,1% de la tierra, es decir unas 32.000 hectáreas. Las UPAS ubicadas en el rango entre 1 a 5 hectáreas también constituyen un número importante; son un poco más de 50.000 UPAS que representan el 27% del total de unidades. No obstante, acceden a alrededor de 121.477 hectáreas, que comprenden apenas el 11,7% de la superficie total de la provincia. Juntas, las UPAS ubicadas en estos dos rangos controlan solamente el 14,8% de la tierra (153.483 hectáreas), aunque constituyen el 83,5% del total de unidades de la provincia (156.608 UPAS).

En los rangos intermedios, encontramos que el 21,1% de la tierra, es decir 218.990,21 hectáreas, se distribuye entre 22.722 UPAS con extensiones entre 5 y 20 hectáreas, que representan al 12,1% del total de unidades. Asimismo, el 15,9% de la superficie, esto es 164.998 hectáreas, se distribuyen entre 5.478 unidades con tamaños entre 20 y 50

hectáreas, que representan el 2,9 % del total de unidades. En síntesis, las UPAS entre 5 y 50 hectáreas representan el 15% del total y abarcan el 37% de la superficie.

En el extremo superior, existen 162 UPAS con tamaños mayores a 500 hectáreas (0,1% del total de unidades), que en suma controlan más de 202.800 hectáreas; que equivalen a casi el 20% de la superficie agrícola de la provincia. Es decir, que tienen más tierra que las 156.608 UPAS menores de 5 hectáreas.

Si agrupamos todas las UPAS con tamaños mayores 200 hectáreas, estas suman 493 unidades que controlan 301.357,1 hectáreas. En otros términos, este grupo representa el 0,3% del total de UPAS de la provincia y abarca el 29% de la superficie. Esto es casi el doble que todo el conjunto de UPAS menores a 5 hectáreas.

Si consideramos también, que existen 2.264 UPAS con tamaños entre 50 a 200 hectáreas que representan el 1,2% del total de UPAS, y abarcan 199.340 hectáreas que equivalen al 19,5% de la superficie, podemos ver que las UPAS ubicadas en rangos mayores a 50 hectáreas, abarcan cerca de la mitad de la superficie (48,2%), aunque apenas representan el 1,5% del total de unidades.

A continuación, mostramos los datos en detalle:

**Tabla 1.** Estructura de la tenencia de la tierra en la provincia de Loja, por rangos de superficie, en el año 2015.

<b>Rango (ha)</b>	<b>UPAS (número)</b>	<b>UPAS (%)</b>	<b>Superficie (ha)</b>	<b>Superficie (%)</b>	<b>Promedio (ha)</b>
<b>Menor a 1</b>	105.031	56,0	32.006,18	3,1	0,30
<b>De 1 a menos de 5</b>	51.577	27,5	121.477,07	11,7	2,36
<b>De 5 a menos de 20</b>	22.722	12,1	218.990,21	21,1	9,64
<b>De 20 a menos de 50</b>	5.478	2,9	164.998,38	15,9	30,12
<b>De 50 a menos de 200</b>	2.264	1,2	199.340,21	19,2	88,05
<b>de 200 a menos de 500</b>	331	0,2	98.551,75	9,5	297,74
<b>Mayor a 500</b>	162	0,1	202.805,35	19,5	1251,88
<b>SUMA</b>	<b>187.565</b>	<b>100</b>	<b>1.038.169,15</b>	<b>100%</b>	<b>5,53</b>

**Fuente:** Catastro MAG (SIG-Tierras, 2015)

**Elaboración:** Los autores.

### **Evolución de la tenencia de la tierra en la provincia de Loja.**

La gran proporción de UPAS menores a 5 hectáreas por un lado, y por otro la gran cantidad de la superficie concentrada en apenas 493 unidades mayores a 200 hectáreas, sugieren tendencias a la fragmentación y a la concentración de la tierra rural en la provincia de Loja. Para constatarlo es necesario un análisis diacrónico, es decir, a la observación del cambio en la estructura de la tenencia de la tierra a través del tiempo. Por ello, observemos, qué nos dicen los datos sobre la estructura de la tenencia de la tierra por rangos de superficie, en 1954, 1974, 2000 y 2015.

**Tabla 2.** Estructura de la tenencia de la tierra en la provincia de Loja, por rangos de superficie (1954, 1974, 2000, 2015)

Rango (ha)	1954					1974					2000					2015				
	UPAS		Superficie			UPAS		Superficie			UPAS		Superficie			UPAS		Superficie		
	Número	%	Ha	%	$\bar{X}$ (ha)	Número	%	ha	%	$\bar{X}$ (ha)	Número	%	ha	%	$\bar{X}$ (ha)	Número	%	ha	%	$\bar{X}$ (ha)
Menores a 1	5.506	15,7	3.900,0	0,8	0,7	8.379	19,2	4.404,0	1,0	0,5	10.038	15,3	4.480,0	0,5	0,4	105.031	56,0	32.006,2	3,1	0,3
1 a menos de 5	20.558	58,5	52.600,0	10,6	2,6	22.534	51,6	54.509,0	12,7	2,4	23.716	36,1	59.025,0	5,9	2,5	51.577	27,5	121.477,1	11,7	2,4
5 a menos de 20	6.787	19,3	62.000,0	12,5	9,1	9.877	22,6	90.225,0	20,9	9,1	21.516	32,8	209.956,0	21,1	9,8	22.722	12,1	218.990,2	21,1	9,6
20 a menos de 50	1.554	4,4	43.400,0	8,8	27,9	1.858	4,3	53.912,0	12,5	29,0	7.208	11,0	207.637,0	20,9	28,8	5.478	2,9	164.998,4	15,9	30,1
50 a menos de 200	438	1,2	43.000,0	8,7	98,2	776	1,8	65.654,0	15,2	84,6	2.686	4,1	225.916,0	22,7	84,1	2.264	1,2	199.340,2	19,2	88,0
Mayores a 200	290	0,8	290.300,0	58,6	1001,0	240	0,5	162.121,0	37,6	675,5	461	0,7	287.838,0	28,9	624,4	493	0,003	301.357,1	29,0	611,3
SUMA	35.133	100	495.200,0	100	14,1	43.664	100	430.825,0	100	9,9	65.625	100	994.852,0	100	15,2	187.565	100	1.038.169,2	100	5,5

**Fuentes:** Censos agropecuarios 1954, 1974, 2000. Catastro Rural MAG (SIG-Tierras, 2015)

**Elaboración:** Los autores.



### *UPAS Menores a 1 hectárea:*

En 1954 las UPAS de este rango constituían el 15,7% de las unidades y abarcaban solamente el 0,8% de la superficie. Para 1974, hay un repunte de su importancia relativa, llegando a representar el 19,2% de todas las UPAS; aunque concentran únicamente el 1% de la superficie. En el año 2000, estas UPAS tienen un peso relativo menor que en 1954, representando el 15,2% de todas las unidades y solamente el 0,5% de la superficie.

No obstante, en términos absolutos vemos que entre 1954 y 2000, el número de UPAS de este rango prácticamente se duplica, pues pasa de 5.506 a 10.038 unidades. Aunque su superficie solamente crece un poco menos de 600 hectáreas en todo este tiempo, de 3.900 a 4.480 hectáreas.

Es más, llama la atención que pese a que entre 1974 y 2000 la superficie agrícola total de la provincia crece de 430.825 a 994.852 hectáreas –esto es un aumento de más de 564.000 hectáreas -, este rango de UPAS apenas se incrementa en 74 hectáreas.

Pero al 2015, ocurre una transformación muy fuerte en este rango de UPAS: su número se multiplica por diez con relación al 2000 y alcanza 105.031 unidades. Con este incremento, este rango de UPAS llega a representar el 56% del total de unidades en este último período. Asimismo, su superficie se multiplica por siete con relación al 2000, llegando a abarcar un poco más de 32.000 hectáreas que representan el 3,1% de la superficie total de la provincia.

Es interesante también observar que existe una reducción constante en el tamaño promedio de las Unidades de este rango, que pasa de 0,71 hectáreas en 1954, a 0,45 en 2000, y a 0,3 en 2015.

### *UPAS comprendidas entre 1 a menos de 5 hectáreas.*

Entre 1954 y 2000, existe un incremento relativamente modesto del número de UPAS comprendidas en este rango, que pasa de 20.558 a 23.716 unidades. Esto significa una pérdida de importancia relativa, pues pasan de representar el 58,5% del total de UPAS en 1954, a ser el 36,1% en el 2000.

En este lapso también disminuye el peso relativo de la superficie que controlan las UPAS de este rango, que pasa de 10,6% a 5,9%. Esto se debe a que su incremento en la superficie

fue apenas de unas 7.000 hectáreas, cuando entre 1974 y el 2000 la superficie agrícola total de la provincia aumento más de 564.000 hectáreas.

Pero, entre 2000 y 2015, la evolución paulatina y modesta que venía ocurriendo en este rango de tenencia, da lugar a una transformación acelerada. Se duplica tanto el número de UPAS como la superficie que abarcan. El número de UPAS pasa de 23.716 a 51.577 unidades.

Pero, en este mismo lapso a pesar de que el incremento del número de UPAS de entre 1 a menos de 5 hectáreas es muy grande, este gran incremento no se refleja en términos relativos, debido a que la proliferación de UPAS menores a 1 hectárea ya vista anteriormente, es aún mayor y trastoca toda la distribución porcentual. Así pues las UPAS de entre 1 a menos de 5 hectáreas en el 2000 representaban el 36,1% del total en el 2000, y en el 2015 representan solamente el 27,5%.

Por otro lado, en el período 200-2015 la superficie de este rango se incrementa tanto en términos absolutos como en proporción; pues pasa de 59.025 hectáreas en 2000, que equivalen a un 5,9% de la superficie; a 121.477 hectáreas en 2015, que equivalen a un 11,7% de la superficie.

#### *UPAS comprendidas entre 5 a menos de 20 hectáreas.*

A diferencia de las UPAS comprendidas en los rangos anteriores, las UPAS comprendidas entre 5 a menos de 20 hectáreas tienen un incremento sostenido entre 1954 y 2000, tanto en número como en superficie. Lo que parece reflejar cierto efecto de la Reforma Agraria. Pero además parece correlacionarse con la importante expansión de la superficie agrícola total que tiene lugar en ese lapso, ya anotada en líneas anteriores.

En 1954, las UPAS de este rango eran 6.787, que representaba el 19,3% del total, y abarcaban 62.000 hectáreas equivalentes al 12,5% de la superficie. Para 1974, ya eran 9.877 UPAS, que representaban el 22,6% y abarcaban unas 90.000 hectáreas que equivalían al 20,9% de la superficie. Para el 2000, estas UPAS se duplican, llegando a 21.516 unidades que representaban el 32,8% del total, y abarcan unas 209.956 hectáreas que equivalen al 21,1% de la superficie.

Pero, este crecimiento prácticamente se detiene en el período 2000-2015, pues hacia este último año este rango suma solamente 22.722 unidades; es decir, se incorporan solo un

poco más de 1.200 UPAS. Esto a su vez significa que el peso relativo de este rango disminuye hasta el 12,1% del total provincial. Asimismo, hacia 2015 la superficie de este rango se incrementa ligeramente hasta 218.990,21, que equivale al 21,1% de la superficie. Es decir, el mismo peso relativo que en 2000.

*UPAS comprendidas entre 20 a menos de 50 hectáreas.*

Entre 1954 y 2000, las UPAS ubicadas en el rango de entre 20 a menos de 50 hectáreas ganan importancia, especialmente entre 1974 y 2000, cuando se cuadruplican, tanto en número, pasando de 1858 UPAS que representaban el 4,3% del total, pasan a ser 7.208 unidades que llegaron a representar el 11% del total; como en superficie, yendo de 53.912 hectáreas, que corresponden al 12,5% de la superficie agrícola de ese entonces, a 207.637 hectáreas, que equivalen al 20,9% del total de la provincia.

Pero entre 2000 y 2015, esta tendencia se revierte; las UPAs de este rango disminuyen a 5.478,00, que representan el 2,9% de las unidades, y su superficie decrece a 164.998 hectáreas, que equivale al solo 15,9% de la superficie total de la provincia.

*UPAS comprendidas entre 50 a menos de 200 hectáreas.*

En este rango de UPAS se observa un comportamiento muy similar al anterior. Entre 1974 y 2000 crecen casi el triple, tanto en número, pasando de 776 unidades que representaban el 1,8% de las Unidades, a 2.686 (el 4,1%); como en superficie, ya que pasan de abarcar 65.654 hectáreas que equivalen al 15,2% de la superficie agrícola de ese entonces, a 225.916 hectáreas que corresponden al 22,7% de la superficie

Pero asimismo, entre 2000 y 2015, las UPAS en este rango disminuyen a 2.264, que equivalen al 1,2% de las unidades, y su superficie se reduce a 199.340 hectáreas, que equivalen al 19,2% del total.

*UPAS mayores a 200 hectáreas.*

Entre 1954 y 1974, las UPAS mayores a 200 hectáreas disminuyen de 290 a 240, y su superficie disminuye de 290.300 que corresponde el 58,6% de total, a 162.121 hectáreas que equivale al 37,6%. Suponemos que esto es efecto de la Reforma Agraria.

Entre 1974 y 2000, hay un repunte en número de las UPAS que están dentro de este rango que pasan a ser 461 unidades. Y aunque en términos relativos, su importancia disminuye

hasta el 28,9%, esto no debe distraernos de que su superficie se incrementa en más de 125.000 hectáreas, hasta alcanzar 287.838 hectáreas.

En el período 2000-2015, estas UPAS se incrementan en número hasta 493, e incrementan su superficie en algo más de 13.000 hectáreas, hasta alcanzar 301.357 hectáreas, equivalentes al 29,0% de la superficie agrícola total de la provincia

### **Tendencias generales**

En cuanto a la evolución del número de UPAS, observamos que entre 1954 y 1974, Loja pasa de 35.133 a 43.664 unidades. Para el 2000, se incrementan casi 22.000 nuevas UPAS, alcanzando un total de 65.625 unidades Pero en el 2015 el número de UPAS se dispara hasta alcanzar 187.565 unidades. En otras palabras, en el lapso de 46 años transcurridos entre 1954 y 2000, el número de UPAS casi se duplica. Pero este parece un incremento modesto si consideramos que en la mayor parte de ese período estuvo vigente la Reforma Agraria y lo comparamos con el período 2000-2015, en el que, en apenas 15 años, el número de UPAS creció casi el triple, con la incorporación casi 122.000 unidades.

En efecto, el incremento del número de UPAS en el período 2000-2015 acusa la existencia de un fuerte proceso de fragmentación, pues las UPAS menores a 1 hectárea se incrementan 10 veces y el número de UPAS con extensiones entre 1 y 5 hectáreas se duplica; mientras el número de UPAS entre 5 a 20 hectáreas aumenta apenas 1200 unidades (un 6%) y existe una importante disminución de las UPAS de entre 20 y 200 hectáreas.

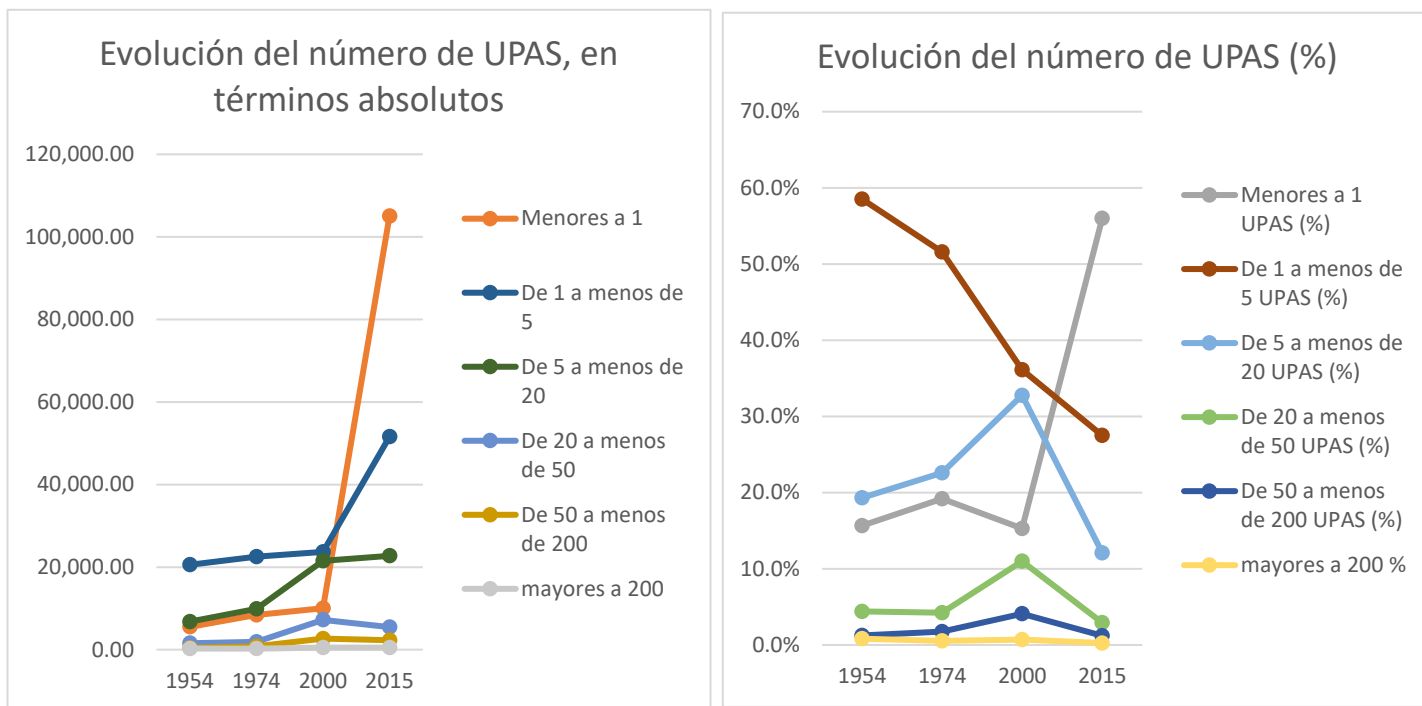


Figura 2. Evolución del número de UPAS entre 1954 a 2015.  
Elaboración: Los autores.

En cuanto a la evolución de la variable superficie, entre el 1954 y 1974 se observa una disminución en la superficie total de las UPAS<sup>7</sup> y una modesta desconcentración en la tenencia de la tierra que, según Dután y Poma (1994) es consecuencia de la aplicación de la Reforma Agraria.

Pero en el período comprendido entre 1974 y 2000 la superficie agrícola total de la provincia se incrementa en un 130%, pasando de 430.825 a 994.852 hectáreas; lo que acusa un fuerte proceso de expansión de la superficie agrícola en este período. Es decir, hay un incremento de aproximadamente 560.000 ha.

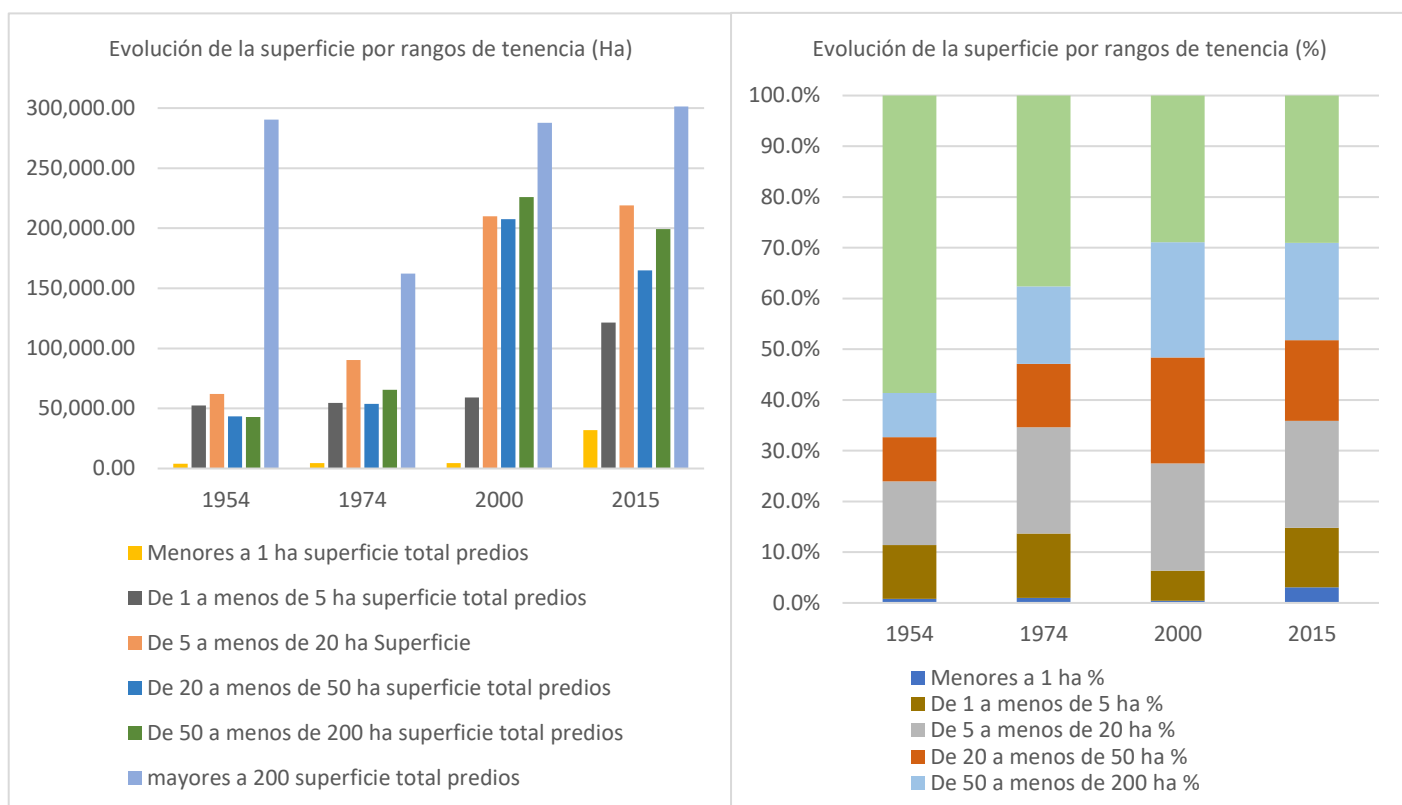
Pero la expansión de la superficie en este período, está acompañada de una tendencia a la reconcentración de la tierra. Del más de medio millón de hectáreas de nueva superficie agrícola, menos del 1% -un poco más de 4.500 hectáreas- se distribuye entre las UPAS menores a 5 hectáreas; mientras que 119.731 hectáreas (21%) se incorporan en UPAS de entre 5 a menos de 20 hectáreas; 153.725 hectáreas (27%) a UPAS de entre 20 a menos

<sup>7</sup> Dado que el censo de 1954 -como el del 2000-, fue más bien un muestreo a partir del que se realizaron estimaciones, siendo el de 1974 el único censo propiamente dicho realizado para el sector agropecuario en el país, no podemos confirmar si esta diferencia corresponde a las tendencias reales de aquel período o a imprecisiones con la estimación de 1954.

de 50 hectáreas; 160.262 hectáreas (29%) a UPAS de entre 50 a 200 hectáreas; y 125.717 (22%) se incorporan a UPAS mayores a 200 hectáreas.

Pero si la etapa previa al 2000 se caracteriza por la expansión de la superficie agrícola – y la reconcentración de la tenencia-, el período 2000-2015 se destaca por un fuerte proceso de fragmentación de la tierra, pues a pesar de que el número de UPAS se triplica como ya vimos antes, la superficie total provincial solamente se incrementa en 43.317 hectáreas, esto es solo un 4,4%, hasta alcanzar 1.038.169 hectáreas.

Dicha fragmentación se confirma cuando observamos que en este período, a la par que las UPAS menores a 5 hectáreas experimentan un fuerte incremento tanto en número como en superficie, las UPAS de entre 20 a 200 hectáreas disminuyen en ambos indicadores.



**Figura 3.** Evolución de la superficie agrícola por rangos de tenencia, entre 1954 a 2015.

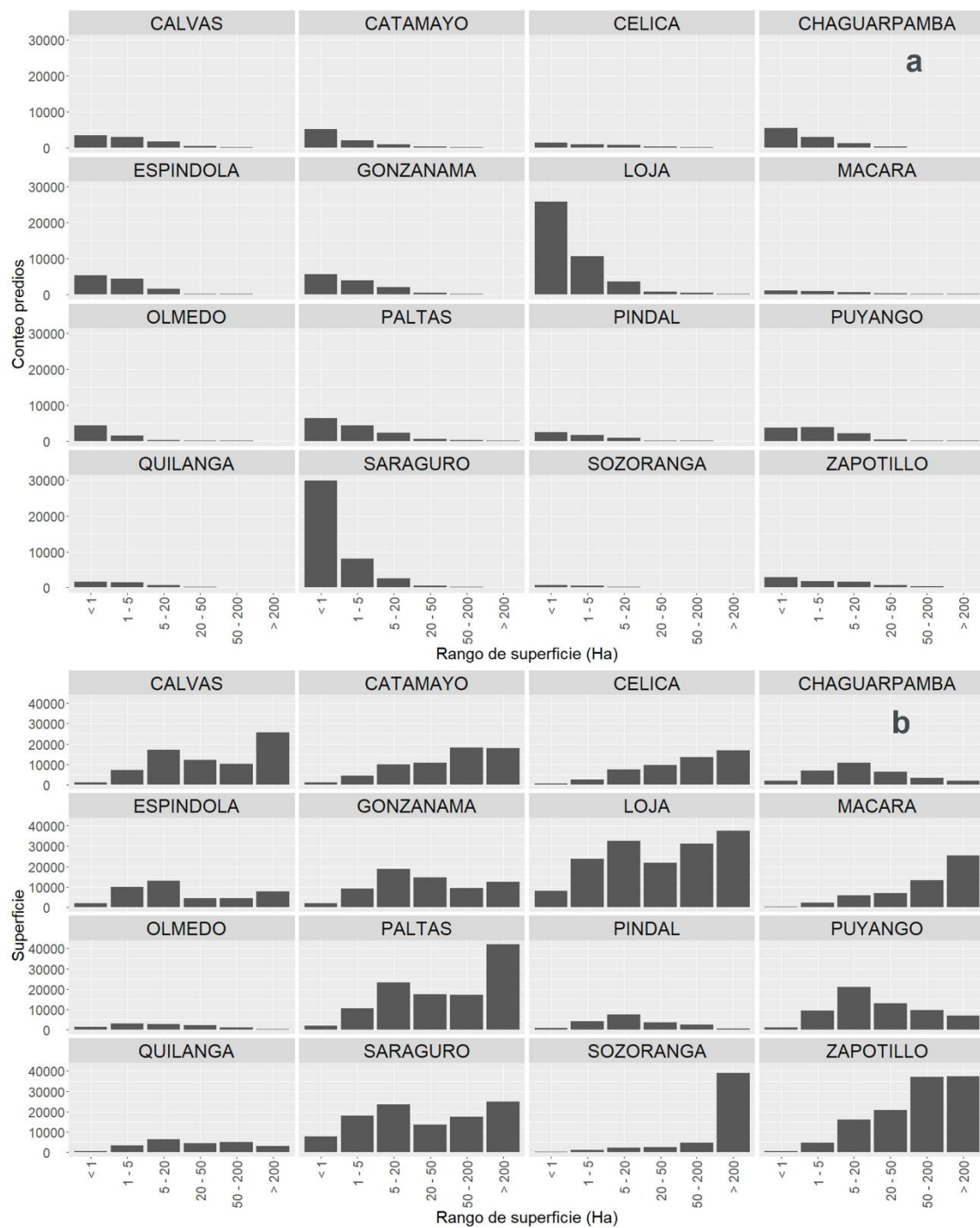
**Elaboración:** Los autores.

### **Situación cantonal.**

Volviendo al análisis sincrónico, en la figura 4 se muestra el número de UPAS por rango de tenencia por cantones con corte al 2015. Este dato nos brinda pistas acerca de las **localidades en las que la fragmentación** de la tierra puede estar ocurriendo con mayor celeridad. En esta línea, llama la atención que los cantones con mayor número de UPAS menores a 5 hectáreas son Loja y Saraguro, seguidos de Paltas, Gonzanamá, Espíndola, Catamayo, Calvas y Chaguarpamba. Mientras que Celica, Macará, Olmedo, Pindal, Puyango, Quilanga, Sozoranga y Zapotillo tienen una menor proporción de las UPAS ubicadas en este rango.

Además, las UPAS ubicadas en los rangos entre 50 y 200 hectáreas y mayores a 200 hectáreas, se encuentran en mayor número en Loja, Paltas, Macará y Puyango. No obstante, llama la atención que las UPAS ubicadas en estos rangos concentran la mitad o más de la superficie en cantones como Sozoranga, Zapotillo, Paltas, Macará, Celica y Catamayo.

Por otra parte, cantones como Gonzanamá y Pindal, Olmedo, Chaguarpamba y Puyango, parecen tener una estructura menos inequitativa, pues concentran la mayor parte de su superficie en UPAS de entre 5 y 50 hectáreas.





## 4. USO DEL SUELO

### Consideraciones preliminares.

Los cambios de uso de suelo (CUS) son el resultado de la intervención del ser humano sobre la cubierta terrestre. Se trata de patrones e intervenciones culturales (Galicia, García, Gómez-Mendoza, & Ramírez, 2007; Turner II, Meyer, & Skole, 1994) relacionados a la organización espacial y la valorización de los territorios (Soto Bäuerle et al., 2011).

Actualmente, los cambios de uso de suelo son de los principales procesos espaciales derivados de la globalización de la economía, pues los recursos de los territorios tienen demandas crecientes en mercados locales y mundiales (Soto Bäuerle et al., 2011). De allí que la superficie terrestre haya sido fuertemente afectada en gran parte por procesos CUS (Foley et al., 2005) por lo que han sido catalogados como uno de los principales factores del cambio global (Vanwalleghem et al., 2017). Por ejemplo para el año 2000 aproximadamente el 55% de los biomas de la superficie terrestre sufrieron cambios hacia usos agrícolas, forestales y urbanos (Salazar et al., 2016). Estos procesos resultantes de una interacción compleja de diversos factores biofísicos y socioeconómicos (Verburg, Ritsema van Eck, de Nijs, Dijst, & Schot, 2004) y

Así pues los procesos CUS son problema socio-ecológicos, pues tienden a degenerar el medio biofísico, económico y social de las poblaciones involucradas en un espacio (Orozco et al., 2012). Se relacionan con la degradación de ecosistemas y la alteración de mecanismos de regulación hidrológica y ambiental (Miranda, Altamirano, Cayuela, Lara, & González, 2017).

En este marco, el estudio de los procesos de CUS nos permite dar cuenta de las transformaciones socio-ecológicas de un espacio rural en particular (Orozco et al., 2012), pues por ejemplo, los mecanismos de intervención asociados por la expansión y modernización agrícola, generan impactos importantes en los paisajes agrarios (Soto Bäuerle et al., 2011)

Con estas consideraciones, en el presente capítulo analizaremos los CUS en el espacio agrario de la provincia de Loja para el período 1996-2015. Para ello hemos realizado una clasificación supervisada de imágenes satelitales Landsat 5 y 8 (1996 y 2015 respectivamente). Consideramos como indicadores, tipologías de uso de suelo como Agricultura diversificada, Monocultivos, Bosques naturales, Matorrales, Áreas urbanas y

cuerpos de agua, que fueron analizadas individualmente y en pares, para determinar las principales transiciones entre estas categorías, e identificar cómo estas han ganado o perdido superficie en el periodo de evaluación establecido.

### **Cambio de tipología de uso de suelo**

En la provincia de Loja, se puede observar que desde el año 1996 hasta el 2015 han existido importantes cambios de uso de suelo, por una parte, destaca el incremento de las superficies destinadas a monocultivos agrícolas (204.498 hectáreas en 1996 – 413.787 hectáreas en 2015), a costa de la disminución de áreas de Bosque natural (515.493 hectáreas en 1996 – 501.365 hectáreas en 2015) o de las áreas de agricultura diversificada (118.872 hectáreas en 1996 – 82.143 hectáreas en 2015).

De igual forma, se puede observar incremento de pastizales (38.052 hectáreas en 1996 – 43.393 hectáreas en 2015), y un importante crecimiento de las áreas de uso urbano (3.780 hectáreas en 1996 – 6.215 hectáreas en 2015). Por otra parte, uno de los ecosistemas más afectados en función de su superficie original han sido los matorrales, los mismos que han mostrado un decrecimiento de 72% (225.315 en 1996 – 61.873 en 2015).

La tabla 3 muestra que en el periodo 1996 y 2015, las tipologías de uso de suelo tienen transiciones desde los ecosistemas naturales hacia los ecosistemas antrópicos. Es decir, ha existido la sustitución de la cobertura relacionada con Bosques naturales hacia Monocultivos agrícolas en un total de 81.018 hectáreas, 41.184 hectáreas hacia áreas de agricultura diversificada, 2.655 hectáreas hacia pastizales y 387 hacia usos urbanos, lo cual representa el 7,32%, 3,72 %, 0,24 % y 0,035% respectivamente del total de la provincia de Loja (Figura 4).

En la misma línea, la pérdida de matorrales de la provincia de Loja también ha contribuido al incremento de áreas relacionadas con la producción agrícola, por ejemplo, zonas que en 1996 estaban relacionadas con áreas de matorral en el 2015 representan 129.789 hectáreas de monocultivos agrícolas y 6.804 hectáreas de agricultura diversificada, mientras que 450 hectáreas pasaron a usos urbanos.

**Tabla 3.** Superficie (hectáreas) de cada tipología de uso de suelo en la provincia de Loja.

<b>Tipología</b>	<b>1996</b>	<b>2015</b>
Cuerpos de Agua	27	27
Bosque	515493	501365
Monocultivos	204498	413787
Humedales	693	54
Matorrales	225315	61873
Agricultura diversificada	118872	82143
Pastizales	38052	43393
Suelo desnudo	90	313
Urbano	3780	6215

**Fuente:** Landstat 5 y Landstat 8

**Elaboración:** Los autores.

Los monocultivos agrícolas también han sufrido modificaciones en su continuidad en el periodo evaluado, a pesar de ser uno de los usos que más superficie ha ganado (102 % de ganancia entre 1996 y 2015), también ha transitado hacia otros usos de suelo: 32.985 hectáreas (2,98 %) han transitado desde esta tipología hacia coberturas relacionadas con bosques naturales; 207 hectáreas se han convertido en matorrales (0.019 %); 17.100 hectáreas se han convertido en agricultura diversificada (1,55 %); 9 hectáreas (0,001 %) han transitado a pastizales; y 927 hectáreas (0,084 %) hacia usos urbanos (Tabla 4).

Por otra parte, las tipologías de uso que más han aportado para el incremento de áreas de monocultivo han sido los bosques naturales, matorrales y agricultura diversificada (7,32 %, 11,73 % y 4,35 % respectivamente) (Figura 4).

Analicemos también la dinámica del uso de suelo relacionado con agricultura diversificada en la provincia de Loja. En el año 1996 esta tipología representaba 118.872 hectáreas, y en el 2015 disminuyó un 30% hasta 82.143 hectáreas (Tabla 3). En este período 48.195 hectáreas (4,35 %) se convirtieron en monocultivos; 47.574 hectáreas (4,29 %) en bosque natural; 3 978 hectáreas (0,359 %) en matorrales; 2.169 hectáreas (0,196%) en pastizales y 162 hectáreas (0,015 %) en suelo de uso urbano (Tabla 4 y Figura 4).

**Tabla 4.** Matriz de transición entre las principales tipologías de uso de suelo evaluadas expresadas en hectáreas.

		2015								
		Cuerpos de Agua	Bosque	Monocultivos	Humedales	Matorrales	Agricultura diversificada	Pastizales	Suelo desnudo	Urbano
1996	Cuerpos de Agua	27	0	0	0	0	0	0	0	0
	Bosque	0	389331	81018	9	909	41184	2655	0	387
	Monocultivos	0	32985	153270	0	207	17100	9	0	927
	Humedales	0	414	27	45	0	9	189	0	9
	Matorrales	0	30015	129789	0	57564	6804	693	0	450
	Agricultura diversificada	0	47574	48195	0	3978	16776	2169	9	162
	Pastizales	0	1170	378	0	0	99	36126	0	279
	Suelo desnudo	0	0	54	0	0	0	0	36	0
	Urbano	0	0	0	0	0	0	0	0	378

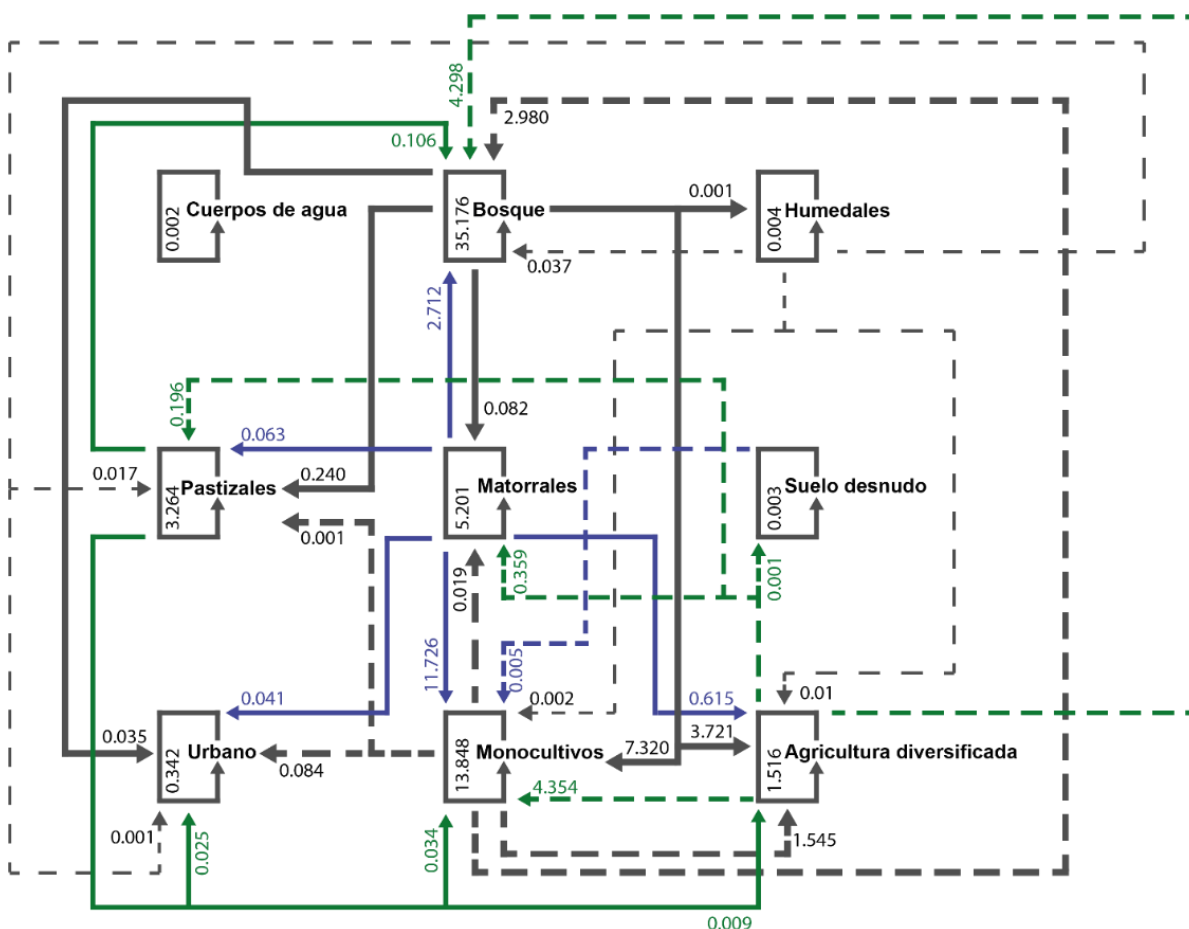
**Fuente:** Landstat 5 y Landstat 8

**Elaboración:** Los autores.

Los usos relacionados con pastizales muestran un ligero incremento, desde 38.052 hectáreas en 1996 hacia 43.393 hectáreas en 2015. Los principales usos que contribuyen a su incremento son los bosques con 2.655 hectáreas; las zonas de agricultura diversificada con 2.169 hectáreas y los monocultivos con 9 hectáreas, mientras que la sustitución de pastizales aporta al crecimiento de usos de suelo como Bosques naturales (1170 hectáreas), monocultivos agrícolas (378 hectáreas), agricultura diversificada (99 hectáreas), y zonas urbanas (279 hectáreas) (Tabla 4).

Otras tipologías de uso de suelo asociadas a coberturas naturales tienen dinámicas particulares, por ejemplo, los humedales han perdido superficie aportando al incremento de monocultivos agrícolas en 0.002 % (27 hectáreas), hacia bosques naturales en 0.037 % (414 hectáreas), hacia pastizales en 0.017 % (189 hectáreas). Mientras que el suelo desnudo únicamente ha aportado con 54 hectáreas para el crecimiento de zonas relacionadas con monocultivos.

También cabe señalar que el suelo de uso urbano, tiene un incremento de su superficie de 64% entre 1996 al 2015 (3.780 hectáreas a 6215 hectáreas). Este incremento se da a partir de todas las otras tipologías (a excepción de cuerpos de agua y suelo desnudo).

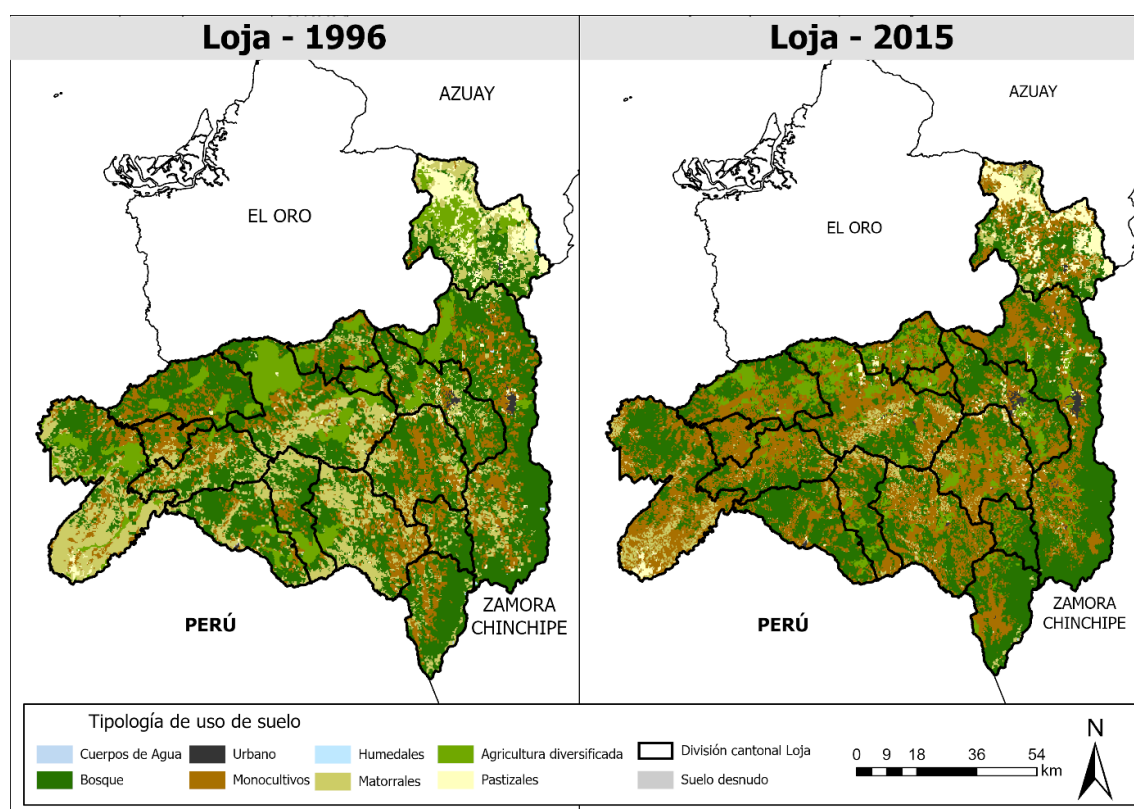


**Figura 5.** Diagrama de transiciones observadas (porcentaje de área) entre 1996 y 2015 en la provincia de Loja.

**Elaboración:** Los autores.

La Figura 5 muestra como diagrama de flujo, las principales transiciones observadas entre 1996 a 2015, expresadas en porcentaje de área con relación a la superficie total provincial. Las flechas señalan el cambio de una tipología a otra y el porcentaje de superficie convertida. Asimismo, los rectángulos de retroalimentación (cuadros con flecha hacia la misma tipología de uso de suelo) muestran el porcentaje de área que ha conservado la misma tipología en el periodo evaluado. Es llamativo observar que los bosques naturales que se han mantenido como tales ocupan un 35% de la superficie rural de la provincia; los pastizales solamente un 3,2%, los matorrales 5.2%. Mientras que las áreas que se han mantenido como monocultivos representan un 13,84% de la superficie provincial, y las áreas que se han mantenido como agricultura diversificada representan el 1,52% de la superficie de la provincia.

La Figura 6 permite observar de forma gráfica las transiciones observadas entre 1996 y 2015. Podemos constatar un incremento importante de los usos relacionados con monocultivos agrícolas, pastizales y urbanos. Mientras que los matorrales, bosques naturales y la agricultura diversificada son los usos que más superficie han perdido.

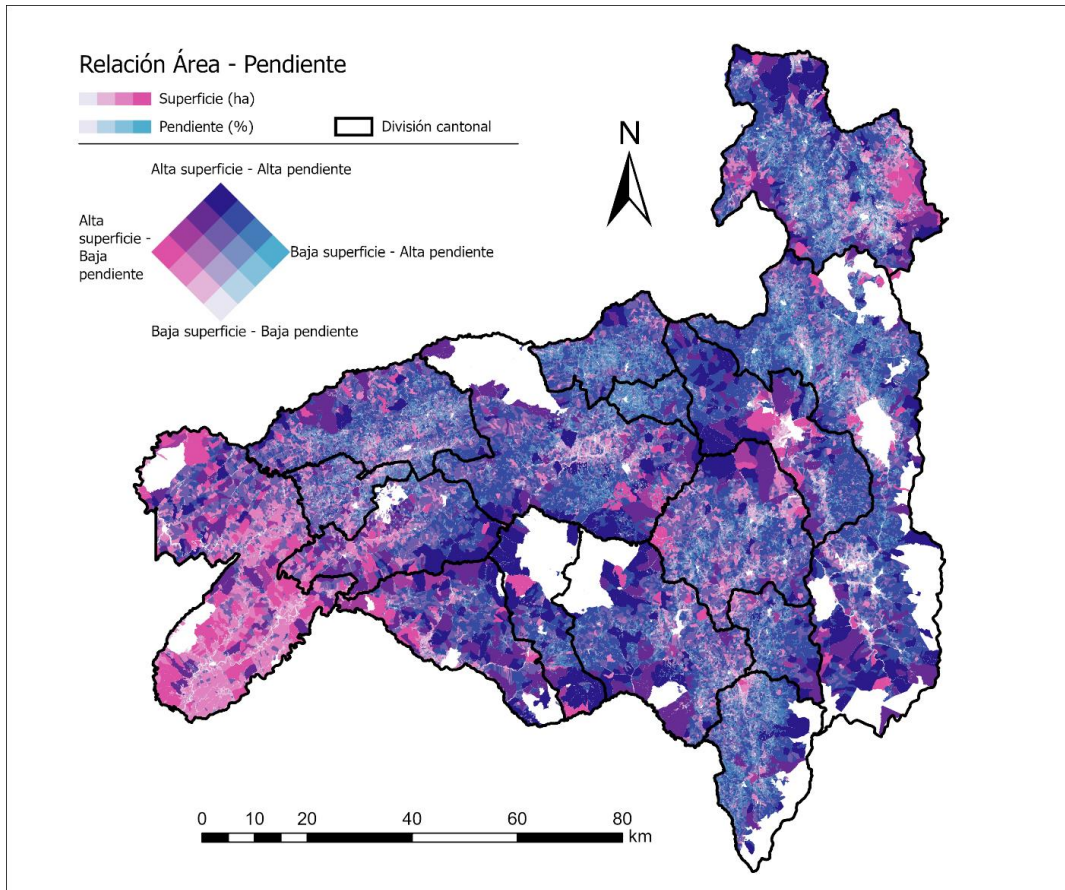


**Figura 6.** Tipologías de uso de suelo en la provincia de Loja entre 1996 y 2015.  
**Elaboración:** Los autores.

### **Tenencia de la tierra y condiciones biofísicas.**

A continuación analicemos la relación existente entre la pendiente y la estructura de la tierra. En la figura 7 se puede observar de forma gráfica la relación entre tenencia (hectáreas) y pendiente (%). Las tonalidades rosa indican UPAS de alta superficie y baja pendiente, mientras que la tonalidad azul oscura son las UPAS que muestran alta superficie y alta pendiente. Las UPAS de color celeste muestran una relación de baja superficie y alta pendiente; y en tonalidad gris las UPAS que muestran una relación baja superficie-baja pendiente.

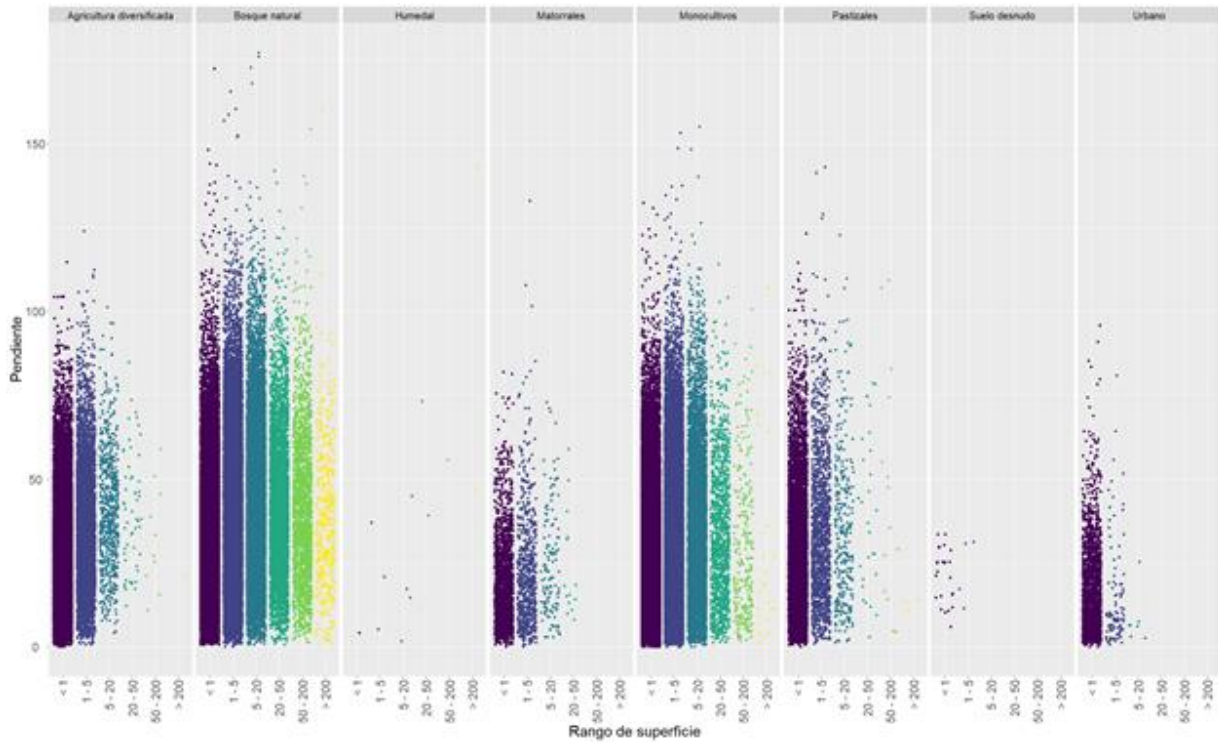
Las UPAS menores a 1 hectárea tienen una mediana cercana al 25% de pendiente, la distribución de los valores atípicos sobrepasa los 150%. Este comportamiento es similar para las UPAS dentro de los rangos entre 1 y 20 hectáreas. Las UPAS dentro de los rangos entre 5 y 100 hectáreas tienen medianas similares (35% de pendiente) con valores atípicos que se acercan al 125 % de pendiente. Las UPAS mayores a 100 hectáreas tienen una distribución de datos cercana a 35% de pendiente, sin embargo, los valores atípicos están menos dispersos lo que nos indica que las UPAS de mayor tamaño tienden a ubicarse dentro de áreas con pendientes más bajas, en contraste con las más pequeñas cuyo rango de pendientes es más amplio y están distribuidos entre áreas de poca pendiente hasta pendientes muy altas que dificultan las actividades agropecuarias (Figura 6).



**Figura 7.** Relación entre superficie de tenencia de la tierra (ha) y pendiente (%) en la provincia de Loja según catastro 2015.  
**Elaboración:** Los autores.

En la Figura 8 se puede observar la concentración de los principales usos de suelo por rangos de tenencia, evaluados en función de la pendiente. En líneas generales encontramos que los pastizales y las zonas de agricultura diversificada en su mayoría se concentran en UPAS con superficies menores a 50 hectáreas y en zonas con pendientes cercanas al 100% o menores. Mientras que los monocultivos al ser uno de los usos de suelo con mayor expansión en la provincia de Loja, están ocupando mayores rangos de pendiente y superficie, bien pudiendo acumularse en zonas de pendiente baja, pero también con una amplia distribución hacia zonas más montañosas (>100% de pendiente); y así mismo se ubican en UPAS desde menos de 1 hasta 200 hectáreas, e incluso mayores.

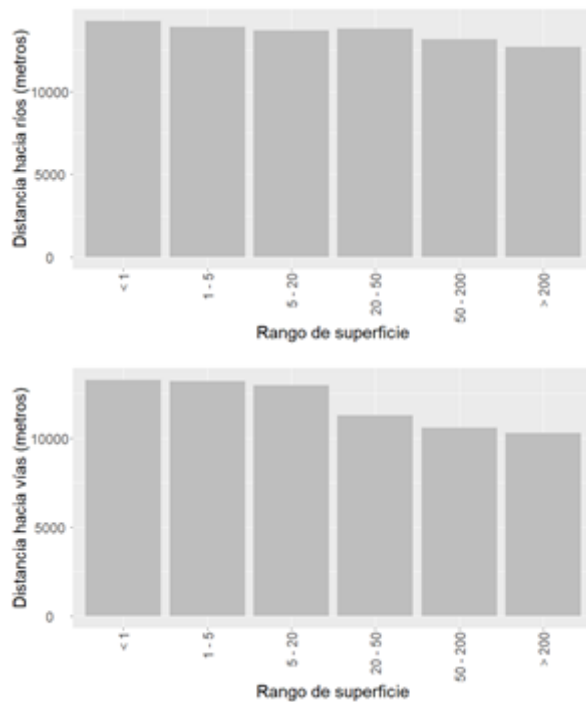




**Figura 8.** Relación entre tipología de uso de suelo, tenencia y pendiente.  
**Elaboración:** Los autores.

La figura 9, nos permite observar la distancia existente entre las UPAS en función de la categoría de tenencia de los mismos, y los ríos y carreteras. Consideramos que estos datos son relevantes en cuanto pueden ser indicativos de la renta del suelo.

Se puede observar una relación inversamente proporcional entre la superficie de las unidades productivas, y la distancia a ríos y carreteras (a menor superficie, mayor distancia). Así por ejemplo, las unidades menores a 1 hectárea tienen a estar más distantes tanto de ríos como de carreteras. Esta distancia va disminuyendo paulatinamente, concentrando las menores distancias hacia las unidades mayores a 200 hectáreas.



**Figura 9.** Distancia euclídeana hacia ríos y carreteras desde las UPAS por rango de superficie.

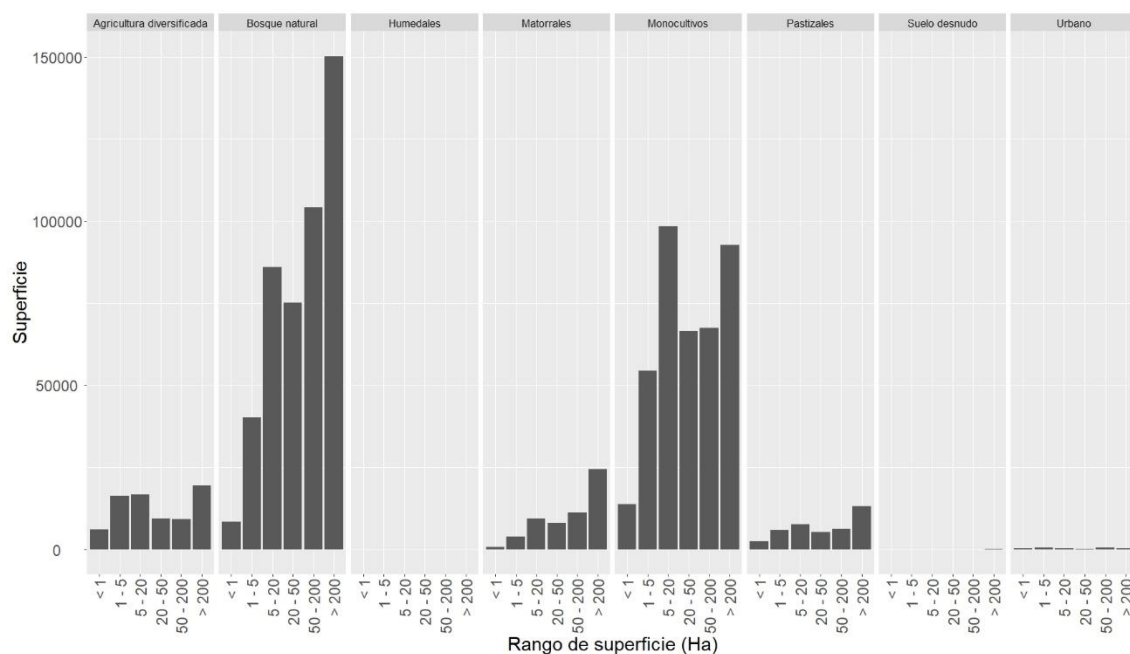
**Elaboración:** Los autores.

La figura 10 muestra la concentración de superficie por cada una de las categorías de suelo evaluadas, por rangos de tenencia<sup>8</sup>. Podemos observar que aproximadamente 14.000 hectáreas de monocultivos se concentran en UPAS menores a 1 hectárea, aproximadamente 56.000 hectáreas en UPAS de entre 1 y 5 hectáreas; aproximadamente 100.000 hectáreas en unidades de entre 5 y 20 hectáreas; alrededor de 66.500 hectáreas se encuentran en unidades de entre 20 y 50 hectáreas; aproximadamente 70.000 hectáreas en UPAS entre 50 y 200 hectáreas; mientras que 92.600 hectáreas se concentran en unidades mayores a 200 hectáreas.

En cuanto a la agricultura diversificada, esta tipología es significativamente menor a los monocultivos y se encuentra presente en mayor medida en UPAS entre 1 y menos de 20 hectáreas (39.082 hectáreas en total). Otras tipologías de importancia en este sentido, son el Bosque Natural (aproximadamente 152.208 hectáreas en total para UPAS menores a 200 hectáreas) y los Pastizales (aproximadamente 8.393 hectáreas en total para UPAS

<sup>8</sup> Dado que las UPAS generalmente tienen más de un uso de suelo, se ha tomado en cuenta la consolidación de las tipologías de uso de suelo por cada predio evaluado.

menores a 5 hectáreas), que presentan amplia distribución entre distintos rangos de superficie.



**Figura 10.** Concentración de superficie (hectáreas) por rango de superficie y categorías de uso de suelo.

**Elaboración:** Los autores.

La figura 11 nos muestra la superficie por cantones, de cada una de las distintas tipologías de uso de suelo evaluadas en los años 1996 y 2015. Observemos lo que ocurre con la agricultura diversificada y los monocultivos en este período.

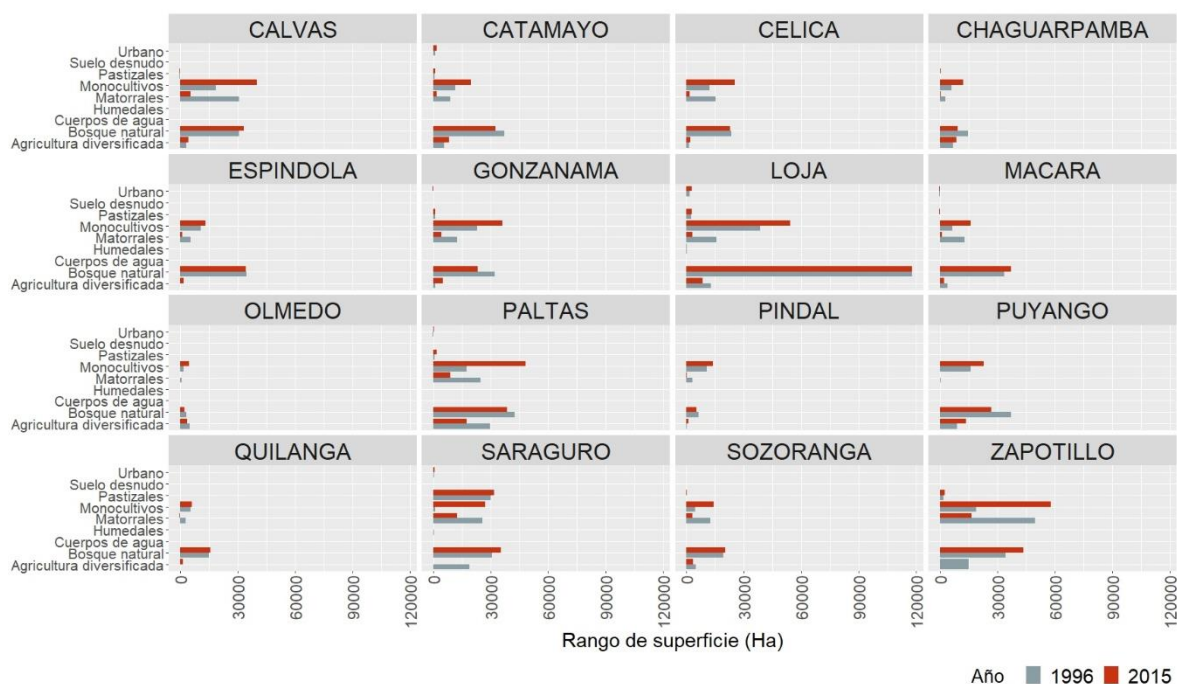
La agricultura diversificada gana superficie en 2015 en nueve cantones: Calvas, Espíndola, Catamayo, Gonzanamá, Chaguarpamba, Pindal, Puyango y Quilanga. Esto sugiere un proceso de recuperación de esa tipología en dichas localidades. Llama la atención que en Espíndola y Quilanga esta categoría prácticamente reaparece. Algo similar ocurre en Celica y Pindal

No obstante, la agricultura diversificada parece retroceder en los cantones Loja, Macará, Olmedo, Paltas, Saraguro, Sozoranga y Zapotillo, pues su superficie es menor en 2015 que en 1996. De hecho, en los cantones Saraguro y Zapotillo esta categoría prácticamente desaparece en 2015.

Por otro lado, los monocultivos muestran un incremento de su superficie en todos los cantones de la provincia de Loja. En cantones como Calvas, Celica, Macará, Paltas, y

Chaguarpamba la superficie de monocultivos crece el doble o más en el período 1996-2015. Mientras que en Zapotillo y Sozoranga se triplica. Pero el cambio más drástico ocurre en el cantón Saraguro, donde los monocultivos se multiplican aproximadamente por veinte.

Los cantones que concentran mayores superficies de monocultivos son, en su orden: Zapotillo (cerca de 6.000 hectáreas), Loja (más de 5.000 hectáreas), Paltas (cerca de 5.000 hectáreas), Calvas (aproximadamente 4.000 hectáreas), Gonzanamá (más de 3.500 hectáreas) y Saraguro (más de 2.500 hectáreas).



**Figura 11.** Superficie de tipologías de uso de suelo por cantones y años 1996 – 2015.  
**Elaboración:** Los autores.

## 5. CONCLUSIONES.

### **¿Polarización de la estructura agraria? Evolución de tenencia de la tierra en Loja.**

El análisis de los datos sobre la evolución de la estructura agraria lojana, nos indica que el período 1954-74 se caracteriza por una posible disminución de la superficie agrícola, y un modesto proceso de desconcentración de la tenencia como resultado de la aplicación de la Reforma Agraria y la implosión del sistema de haciendas.

El período 1974-2000, se caracteriza por una fuerte expansión de la superficie agrícola y una tendencia hacia la reconcentración de la tenencia, pues de las más de 560.000 hectáreas de nueva tierra agrícola, el 49% se incorporó en el rango de UPAS mayores a 50 hectáreas que en aquel entonces correspondía apenas al 4,8% de unidades. Solo 1 de cada 5 hectáreas de nueva tierra agrícola pasó a formar parte de las UPAS menores a 5 hectáreas, pese a que estas representaban el 51,4% de las unidades.

En cambio, en el período 2000-2015 se destaca una profunda fragmentación de la tierra y lo que parece ser el inicio de una tendencia hacia la polarización de la estructura agraria lojana. Pues, por una parte observamos que las UPAS pequeñas crecen de forma abrumadora: las unidades con menos de 5 hectáreas pasan a representar el 83,5% del total y su superficie, que se multiplica casi 2,5 veces, pasa de representar el 6,4% en el 2000, al 14,8% en el 2015. Esto debido a que el número de UPAS menores de 1 hectárea se multiplica por diez y el de UPAS de entre 1 a menos 5 hectáreas se duplica. Mientras que pierden importancia las UPAS ubicadas en rangos intermedios de tenencia: las unidades de entre 5 a menos de 20 hectáreas apenas se incrementan y las que están entre 20 y 200 hectáreas disminuyen en número y superficie. A la par, ocurre un aumento –aunque relativamente modesto- del número y superficie de las UPAS mayores a 200 hectáreas que pasan a controlar el 29% de la superficie, siendo apenas 493 unidades (el 0,003% del total).

Pero la polarización de la estructura agraria se constata, cuando observamos que estas 493 UPAS con extensiones mayores a 200 hectáreas controlan el doble de tierra que las más de 150.000 unidades menores de 5 hectáreas.

El fenómeno de la fragmentación de la tierra es más marcado fundamentalmente en Loja y Saraguro, aunque también en Paltas, Gonzanamá, Espíndola, Catamayo, Calvas y Chaguarpamba. De lo observado en campo podemos inferir que este fenómeno tiene dos

causas principales: por una parte la agudización del minifundio, de cuya importancia han dado cuenta reiteradamente varios otros autores (Hidalgo y Laforge, eds, 2011). Por otra parte, y menos señalada, la consolidación de un mercado de quintas vacacionales o de descanso, cuya presión es más marcada en Loja y Catamayo, aunque también aparece en menor medida en cantones como Gonzanamá y Saraguro.



**Figura 12.-** Fragmentación de la tierra agrícola (arriba) y urbanización de áreas rurales (abajo). Cantón Loja, Parroquia Malacatos (Octubre de 2021).

**Fuente:** Los autores

Paralelamente, podemos observar altos niveles de concentración de la tierra en Sozoranga, Zapotillo, Paltas, Macará, Celica y Catamayo, en donde las UPAS mayores de 50 hectáreas concentran más del 50% de la superficie agrícola. En contraste, cantones como Gonzanamá Pindal, Olmedo, Chaguarpamba y Puyango, parecen tener una estructura menos inequitativa, pues concentran la mayor parte de su superficie en UPAS de entre 5 y 50 hectáreas.

También es relevante señalar que las UPAS más grandes tienden a ubicarse en áreas de menor pendiente y a estar más cerca de ríos y carreteras, mientras que las más pequeñas se encuentran en un rango mucho mayor de pendientes (desde zonas planas hasta pendientes muy fuertes) y tienden a estar más alejadas de ríos y carreteras.

Estos son datos cualitativos importantes que nos remiten a la renta del suelo y su apropiación. Pues, debemos tener en cuenta que la variada capacidad productiva de los suelos, así como las diferentes ubicaciones de los mismos con respecto los mercados y fuentes de agua, y la desigual manera de asignación de las inversiones en el campo, juegan un papel fundamental en la distribución de los beneficios de la producción y la formación de precios (Guerrero, 2008).

### **Expansión de los monocultivos y reducción de la agricultura diversificada: Cambios en el uso del suelo agropecuario en Loja**

El estudio de los cambios de uso de suelo entre 1996 y 2015, nos muestra un incremento importante de la superficie dedicada a monocultivos, también crecen las áreas de pastizales y usos urbanos; mientras que se reducen las áreas naturales y las de agricultura diversificada.

Especial importancia tiene el hecho de que la superficie destinada monocultivos crece más del doble, pasando de 204.498 a 413.787 hectáreas. Como veremos enseguida, este incremento ocurre a costa de la conversión de áreas de vegetación natural y de agricultura diversificada. En contraste en este mismo período la agricultura diversificada decrece un 30%, reduciéndose de 118.872 hectáreas en 2000, a 82143 hectáreas en 2015.

Por otra parte, en el período 1996-2015 registramos una fuerte dinámica de conversión de uso de suelo en la provincia de Loja. Por ejemplo, de las 431.787 hectáreas de



monocultivos registradas en 2015, solamente un poco más de 153 mil corresponden a áreas que ya tenían ese uso de suelo en 1996; el resto corresponden a la conversión desde otros usos, especialmente áreas naturales (81.018 hectáreas de bosques y 129.789 hectáreas de matorrales) y de agricultura diversificada (48.195 hectáreas). Mientras que de las 82.143 hectáreas de agricultura diversificada registradas en 2015, menos de 17.000 hectáreas corresponden a áreas que ya tenían ese mismo uso de suelo en 1996. Lo demás corresponde fundamentalmente a la conversión desde áreas naturales –aunque en menor medida que ocurre con la expansión de los monocultivos- (41.184 hectáreas de bosques naturales y 6.084 hectáreas de matorrales) y a la conversión desde áreas de monocultivo (17.100 hectáreas)

Históricamente, para los cultivos comerciales se han destinado los suelos de mejores características, generalmente los ubicados en los valles con facilidades para riego o zonas de piedemonte con menores pendientes. La irregular orografía lojana constituía un límite biofísico para la modernización y expansión de la agricultura comercial. No obstante, la actual dinámica de expansión de monocultivos indica que la agricultura comercial está trascendiendo las tradicionales fronteras biofísicas en que se practicaba, ocupando mayores rangos de pendiente, bien pudiendo acumularse en zonas de pendiente baja, pero también con una amplia distribución hacia zonas montañosas con pendientes mayores al 100%.

La observación en campo nos sugiere que la implementación de monocultivos en zonas de alta pendiente se debe principalmente a la expansión del cultivo estacional de maíz duro, especialmente en la zona de amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera Bosque Seco.

Por otro lado la agricultura diversificada tiene un rango menor de expansión, concentrándose principalmente en UPAS con superficies menores a 50 hectáreas y en zonas con pendientes cercanas o menores al 100%.

El crecimiento de la superficie destinada a monocultivos, ocurre en todos los cantones de la provincia, pero donde ocurre con mayor fuerza es en Saraguro donde su superficie crece aproximadamente veinte veces, y en Zapotillo y Sozoranga donde se triplica. En cantones como Calvas, Celica, Macará, Paltas, Chaguarpamba, la superficie de monocultivos crece el doble o más.

Por otra parte la agricultura diversificada gana superficie en 2015 en nueve cantones: Calvas, Espíndola, Catamayo, Gonzanamá, Chaguarpamba, Pindal, Puyango y Quilanga. Esto sugiere un proceso de recuperación de esa tipología en dichas localidades. Llama la atención que en Espíndola y Quilanga esta categoría prácticamente reaparece. Algo similar ocurre en Celica y Pindal. No obstante, observamos que la agricultura diversificada pierde superficie en los cantones Loja, Macará, Olmedo, Paltas, Saraguro, Sozoranga y Zapotillo, pues su superficie es menor en 2015 que en 1996. De hecho, en los cantones Saraguro y Zapotillo esta categoría prácticamente desaparece en 2015.

### **Cambio y continuidad en la valorización del espacio agrario en Loja: Reflexiones finales**

Los distintos períodos de la historia agraria lojana, aquí estudiados, bien pueden resumirse agrupándose en dos épocas: la primera, que transcurre luego de la conquista española y termina a mediados del siglo XX con la Reforma Agraria, se caracteriza por una agricultura funcional a actividades extractivas y de aprovisionamiento. Ello le convierte en una región especializada en ganadería extensiva y otros pocos cultivos comerciales producidos en unas condiciones de aislamiento regional y precarias opciones de transporte. En ese contexto, la hacienda es la estructura que viabiliza la organización económica y el control político de vastos territorios en el interior de la provincia por parte de una élite terrateniente asentada en la capital provincial, que ostenta el monopolio de la tierra.

La segunda época, que inicia con la Reforma Agraria y alcanza nuestros días, está marcada por la modernización capitalista de la agricultura como praxis dominante, que permea y orienta los distintos modelos de desarrollo aplicados en el país desde mediados del siglo XX hasta la fecha. En esta época se consolida una agricultura comercial funcional a las demandas del mercado interno nacional, en condiciones de mayor interconexión de las ciudades del interior de la provincia con otras ciudades y mercados del país, y decreciente interdependencia con respecto a la cabecera provincial.

En esta segunda época, además de los profundos cambios en la composición del capital y los itinerarios técnicos de los sistemas productivos, opera una transformación fundamental: la hacienda, estructura hegemónica de organización de una agricultura local predominantemente extensiva, desaparece para dar paso a una configuración paulatina de territorios sub-provinciales que se especializan en unos pocos monocultivos comerciales

(arroz, caña de azúcar, hortalizas, maní, especias, etc.), alrededor de los cuales se concentran la infraestructura y los recursos. Este modo de valorización del espacio agrario tiene como centro articulador una ciudad de interior (Catamayo, Catacocha, Alamor, Cariamanga), y en su periferia se encuentran los sistemas de producción campesinos.

En todo caso, el rol histórico de la agricultura lojana en la división del trabajo como región proveedora de productos para mercados nacionales y procesos de acumulación externos a los territorios locales, por medio de una agricultura comercial especializada, se mantiene casi inalterado a pesar de –o acentuado por– los cambios en los itinerarios técnicos promovidos por los esfuerzos de modernización capitalista de la agricultura<sup>9</sup>.

Subyace a este hecho, una constante y progresiva inequidad en la estructura de la tenencia de la tierra, tendiente hacia la polarización.

Esta estructura favorece la expansión de monocultivos, que se realizan en un rango muy amplio de tamaños de UPA (desde menores de 1 hectárea a más de 2000 hectáreas) y de pendientes (que pueden sobrepasar el 150%), pues actualmente estos se implementan tanto como parte de lógicas empresariales y agroindustriales locales, como el caso de la dinámica azucarera en Catamayo y valles aledaños, o de la cadena de producción de especias en Zapotillo, Saraguro y el Noroccidente del cantón Loja; como parte de encadenamientos agroindustriales nacionales, tal como ocurre con la dinámica de producción de maíz duro en la zona de amortiguamiento de la Reserva de la Biósfera del Bosque Seco al noroccidente de la provincia; o como resultado de la articulación subordinada de los campesinos a los mercados locales y nacionales por medio de redes de intermediación, usura y clientelismo, como ocurre con los productores de maní alrededor de Catacocha y los de hortalizas en los alrededores de Loja y Catamayo. Es decir, otra de las características del modo actual de configuración y valorización del espacio agrario, es que la especialización productiva no es homogénea, sino que se

---

<sup>9</sup> Paradójicamente, la excepción de esta tendencia la constituyen el cultivo de café de altura y de plantas medicinales (horchata) como cultivos de exportación, y que se producen principalmente en sistemas agroforestales campesinos en suelos de ladera, marginalmente atendidos por los esfuerzos de modernización capitalista.

sostiene en diversas tipologías de agriculturas comerciales, que aún no se han estudiado con detenimiento.

Para finalizar, basados en los datos de la categoría de uso de suelo “agricultura diversificada”, así como en observaciones en campo y en el análisis histórico, formulamos dos reflexiones centrales acerca de la evolución y el estado actual de la agricultura familiar campesina local.

La primera, es que aunque la agricultura diversificada se implementa en un rango menor de pendientes que el registrado para los monocultivos, gran parte de la agricultura campesina en Loja se desarrolla en ecosistemas de montaña, llamadas localmente “agriculturas de ladera” (Alvarado y Bustillos, 2013). Estos sistemas de producción son tan diversos como diversos son los microclimas y nichos ecológicos que dispone la provincia en virtud de sus particulares condiciones geográficas como parte de la Región de los Andes Bajos. Son sistemas de producción distintos de aquellos típicos de las regiones Litoral o Sierra, que cuentan con una multiplicidad de combinaciones de varios sub-sistemas de chacra y huerta agroforestales, cultivos de vegas y orillados, y sub-sistemas de ganadería familiar, mediante explotaciones mayormente dispersas en el paisaje y entre la vegetación natural (Gondard, 2004, Hurtado & Gálvez, 2011 y Alvarado & Bustillos, 2013).

Sin embargo de esto, la agricultura campesina lojana tiene un contexto desfavorable debido –entre otros factores que van más allá del objeto del presente estudio- a que la praxis dominante del desarrollo rural, desconoce y discrimina su diversificación productiva y promueve la especialización, y por otro, a la creciente inequidad de la estructura agraria. En cuanto a este último factor, los datos nos sugieren que la fragmentación y la concentración de la tierra están impidiendo su desarrollo en favor de la expansión de monocultivos y los usos urbanos. Al menos eso es lo que podemos observar en cantones como Zapotillo (concentración) y Saraguro (fragmentación) donde la agricultura diversificada tiene prácticamente “desaparece del mapa”. Y en contraste, en cantones con menor inequidad en su estructura agraria, esta tiene una mayor presencia.



**Figura 13.-** En primer plano: viviendas, huerta campesina diversificada y vegetación natural en zona de ladera. Al fondo: monocultivos de caña de azúcar y maíz duro en zona de valle. Espíndola, Parroquia El Ingenio (Agosto de 2021)

**Fuente:** Los autores

Por lo tanto, dada la vulnerabilidad de los ecosistemas de montaña a nivel global, a pesar de la importancia cardinal de sus funciones para la sostenibilidad y desarrollo de las regiones –provisión de agua, paisaje, soberanía alimentaria, reserva cultural, etc.- (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2014), es fundamental repensar la importancia socio-ecológica de la agricultura campesina lojana y las estrategias para revertir sus tendencias actuales hacia la declinación.

En el siguiente apartado presentamos algunas recomendaciones que fueron construidas desde el diálogo y la observación junto a líderes y lideresas campesinos de la provincia.

## **RECOMENDACIONES**

En el mes de abril de 2021, presentamos resultados de este estudio a líderes y lideresas campesinos de la provincia de Loja que participaron en el “Programa de Formación profesional para la Gestión Comunitaria y Equitativa de la Tierra” implementado por el proyecto EQUITERRA. Luego, en septiembre, realizamos un taller para presentar las conclusiones del estudio, en el que estuvieron presentes varios de los/las participantes de este programa y otros líderes campesinos locales. Además revisamos el archivo de la Plataforma Provincial Agraria de Loja (2017) y otras publicaciones en lo relacionado al objeto de este estudio.

La sistematización de estas fuentes, nos permite sustentar la necesidad de implementar un amplio programa de incidencia con tres objetivos: 1) La reconstrucción del campesinado lojano como sujeto histórico. Este es el objetivo más importante y que abarca a los siguientes; 2) (Re)posicionar la problemática agraria local como objeto de política pública; 3) (Re)posicionar la problemática agraria local como objeto de investigación. A continuación, justificamos cada uno de ellos.

### **La reconstrucción del campesinado lojano como sujeto histórico a través de la Plataforma Provincial Agraria.**

A partir de la conquista española, podemos referir dos grandes ciclos de disputas territoriales y resistencias en la provincia de Loja. Primero, el de la resistencia de los pueblos originarios a la colonización y al despojo de sus tierras ante el avance de las haciendas, que terminaron imponiendo su hegemonía hasta mediados del siglo XX. La colonización diezmó la población originaria principalmente por las enfermedades y el trabajo forzado en las minas; y desestructuró las particulares formas con las que organizaban el territorio y practicaban una agricultura de montaña en base al conocimiento y observación intuitivos del clima; dando lugar a la trayectoria de valorización del espacio agrario que aquí hemos estudiado, que ha sido un factor clave de la actual crisis socio-ecológica del campo lojano (Ramón, 2008).

Pero luego se gestó otro sujeto histórico: El ‘variopinto’ campesinado lojano, al que los terratenientes locales llamaron ‘chazos’ (Ramón, 2008). Durante el siglo XX este sujeto protagonizó un segundo ciclo de disputas: las luchas por el acceso a la tierra. En convergencia con eventos históricos –como una terrible sequía en 1968-70 y la Reforma Agraria aplicada en el país entre los años 60 y 80-, los levantamientos campesinos contribuyeron al fin de hegemonía de las haciendas y con ellas, a la desaparición de la –

hasta entonces- todopoderosa oligarquía terrateniente local (Alvarado y Bustillos, 2013; Dután y Poma, 1994).

Pero a partir de la Reforma Agraria una nueva forma de dominación empieza a instalarse en la región: la modernización capitalista de la agricultura. A la hacienda le sustituye la expansión del capitalismo. Las organizaciones campesinas históricas que nacieron al calor de las luchas por la tierra experimentan un lento debilitamiento; como hemos visto aquí, buena parte de sus territorios se convierten en una suerte de enclaves de monocultivos. Pero sobre todo, pierden su mayor fuerza: su gente, pues Loja padece de una emigración crónica que dura ya más de medio siglo poniendo en crisis tanto los sistemas de producción como las organizaciones campesinas (Alvarado, 2018, Gondard, 2004).

Si a esto se suma, que a partir del presente siglo el retorno del extractivismo minero a la provincia se cierne como una nueva amenaza, nos damos cuenta que estamos en los albores de un tercer ciclo de luchas por la tierra y el territorio.

En ese escenario, a partir de la última década del siglo XX, los campesinos y habitantes rurales de Loja han empezado a re-articular varias territorialidades alternativas: producción ecológica, finanzas populares, gestión comunitaria del agua, defensa de los territorios comunales, entre otras, que intentan incorporar la herencia ancestral y campesina de los ciclos anteriores, así como nuevos saberes externos (Alvarado, 2018; Plataforma Provincial Agraria de Loja, 2018; FUPCOPS, 2017).

No obstante, la mayoría de organizaciones que las implementan aún son débiles y demasiado heterónomas (dependientes de subvenciones y proyectos externos sobre los que tienen poco poder de decisión) y de corto alcance (generalmente no van mucho más allá de niveles cantonales o parroquiales). Está pendiente el desafío de fortalecer su reproducción endógena y estimular su escalamiento y articulación a nivel provincial en la perspectiva de reconstruir al campesinado lojano como sujeto histórico, como sujeto antagonista. Este desafío implica generar espacios e información que favorezcan la convergencia, la construcción de una perspectiva estratégica común de largo plazo, y la incidencia política (Alvarado, 2018).

Este es el propósito que ha intentado llevar a cabo la Plataforma Provincial Agraria de Loja (2018). Por ello, proponemos desplegar esfuerzos en su reactivación y fortalecimiento.

## **(Re)posicionar la problemática agraria local como objeto de política pública.**

Desde el año 2017, varias organizaciones y otros actores encabezados por la FUPOCPS y agrupados en la Plataforma Provincial Agraria de Loja, han desarrollado varios procesos de reflexión que les llevaron a plantear una Agenda Provincial Agraria (2017) para la provincia de Loja. Los planteamientos que presentamos a continuación provienen de la aquella agenda y han sido enriquecidos por los aportes de quienes participaron en la socialización de los resultados de este estudio, y en el “Programa de Formación profesional para la Gestión Comunitaria y Equitativa de la Tierra”. En síntesis, planteamos cuatro propósitos, cada uno con distintas demandas:

*Reivindicar el derecho de las familias campesinas, especialmente jóvenes, a acceder a la tierra y aprovechar el territorio, frente a formas de acaparamiento y fragmentación de la tierra, y polarización de la estructura agraria.*

- Hacer público el análisis del tema de la tenencia de la Tierra y sus afectaciones a la sostenibilidad económica, social y ambiental de la provincia de Loja.
- Implementación de un Observatorio de Tierras en la Provincia de Loja.
- Realizar un inventario de tierras improductivas por motivos legales (herencia, conflictos territoriales)
- Detener la fragmentación de tierras y la especulación de sus precios por la presión del mercado inmobiliario.
- Exigir que se normen e impulsen mecanismos para agilizar juicios de inventarios y otros conflictos que impiden titulación de tierras (basándose en la función social y ambiental de la tierra).
- Afectación de tierras improductivas. Reasignarlas a familias campesinas jóvenes con disposición de trabajarlas y promover la regeneración de la vegetación natural, especialmente en zonas de alta pendiente.
- Promover la restitución de tierras inutilizadas a las comunidades y territorios.

*Mejorar la capacidad de ahorro y capitalización de las familias campesinas, especialmente jóvenes, a fin de mejorar sus posibilidades de acceso a factores de producción.*

- Exigir mecanismos de acceso a crédito para compra de tierras para familias campesinas jóvenes.
- Mejorar el acceso al crédito en condiciones ágiles y justas, mediante el fortalecimiento de los circuitos financieros solidarios.
- Incrementar el poder de mercado de la Agricultura Familiar Campesina, a través de circuitos cortos de comercialización.



- Fortalecer la comercialización justa de la producción campesina, mediante el establecimiento de mercados territoriales campesinos.

*Promover la participación protagónica de la AFC en el diseño, seguimiento y evaluación de planes y políticas sectoriales y territoriales.*

- Exigir a las instituciones (GADs) que incorporen el tema acceso a la tierra y títulos en sus PDYOT de acuerdo a sus competencias. Reformas las ordenanzas en el tema avalúos y catastros que regulan el registro de la propiedad.
- Rediseñar los mecanismos de participación ciudadana de la AFC, reconociendo las organizaciones de segundo y tercer grado.
- Fortalecer el conocimiento y aplicación del derecho comunitario, así como la planificación y ordenamiento del territorio, en las comunas del Pueblo Palta de la Provincia de Loja.

*Desarrollar un sistema de conocimiento y apoyo a la agricultura campesina, con enfoque regenerativo, pero especializado en ecosistemas de montaña.*

- Implementar un sistema de formación tecnológica y profesional basado en territorio.
- Generar líneas de investigación agraria y agroecológica (parte de ello se aborda en el siguiente objetivo)
- Establecer una coalición de apoyo a las organizaciones de la AFC, integrada por varios actores de cooperación y desarrollo, para generar impacto agregado (actualmente los proyectos están dispersos y sus impactos focalizados).
- Fortalecer complementariedades económicas y culturales con la Agricultura Campesina del Norte del Perú.
- Acompañamiento técnico por subsistemas de producción (chacra, huerta, animales mayores, animales menores, no agropecuarios) con enfoque de soberanía alimentaria.

### **(Re)posicionar la problemática agraria local como objeto de investigación.**

Actualmente Loja no cuenta con líneas de investigación orientadas a conocer sistemáticamente su dinámica agraria y la situación de la agricultura familiar campesina. El debate agrario en Loja es incipiente y, luego de los esfuerzos del Instituto Francés de Estudios Andinos-IFEA, el PROMADER-UNL, Trotsky Guerrero o la FUPOCPS en el siglo pasado; y del Centro de Investigación y Apoyo al Desarrollo Local Regional CIADLR de la Universidad Nacional de Loja y Rimisp (Ospina et al, 2011) a inicios del presente siglo, la investigación agraria local se ha reducido a iniciativas puntuales, más

espontaneas que derivadas de acciones estratégicas de organizaciones o de líneas de investigación de instituciones vinculadas con la agricultura familiar campesina local.

Esta actual ausencia de sistematicidad en la investigación y el debate agrario local, favorecen actuaciones activistas en las organizaciones campesinas lojanas, e intervenciones buenistas y asistencialistas de parte de las instituciones y organizaciones que les apoyan con sus proyectos. Esto en consecuencia, limita la acción colectiva a la captación coyuntural de recursos, sin el despliegue de una perspectiva estratégica más amplia del movimiento social campesino lojano, que luce despolitizado y con una débil capacidad de movilización.

Por ello sustentamos la necesidad de construir una agenda de estudios que contribuya a superar estas limitaciones y riesgos, repotenciando el debate agrario local en la intención de apoyar la reemergencia del campesinado lojano como sujeto histórico, ya anteriormente planteada. Tenemos la esperanza de que el presente estudio sea el primer paso en ese sentido.

Pensamos que los temas de esta agenda de estudios deben ser priorizados en un proceso participativo con las organizaciones de la Plataforma Provincial Agraria. No obstante, nos atrevemos a adelantar algunos planteamientos:

- Tipologías de agriculturas comerciales.
- La situación de la agricultura diversificada en Saraguro y Zapotillo.
- Cadenas de comercialización asociadas a monocultivos.
- Impactos de la cooperación y política pública sobre la agrobiodiversidad de los subsistemas de huerta campesina.
- Acceso a la tierra y división sexual del trabajo en los sistemas productivos campesinos.
- Perspectivas de acceso a la tierra para jóvenes campesinos(as).
- Impacto del sector inmobiliario sobre la estructura agraria (sobre todo los casos de Loja y Catamayo).

Pero más allá de los temas, y a propósito del desafío de reconstruir al campesinado como sujeto, la revitalización de los estudios agrarios debe inscribirse en un proceso más amplio de reflexión acerca del rol y la perspectiva estratégica de la agricultura campesina lojana, pues de lo visto en este estudio, quedan algunas inquietudes para las organizaciones campesinas locales y sus aliados: ¿qué desafíos implica el actual modo de valorización

de agricultura en Loja para las organizaciones campesinas? ¿es deseable el rol de la agricultura provincial en la actual división del trabajo? Si no lo es, entonces ¿cuál es nuestra utopía? ¿cómo alcanzarla? los aliados de las organizaciones ¿caminan auténticamente con nosotros o solamente compiten en el mercado de proyectos de cooperación? ¿cuál es la correlación de fuerzas en la que nos movemos?

## BIBLIOGRAFIA

- Acosta, A. (2015). EL RETORNO DEL ESTADO. PRIMEROS PASOS POSTNEOLIBERALES, MAS NO POSTCAPITALISTAS. Contextualizaciones latinoamericanas, 2(7).
- Alvarado, M., & Bustillos, D. (2013). *Transformaciones agrarias y diferenciación campesina en Centro Loja a partir de la Reforma Agraria*. Tesis de grado, Universidad Nacional de Loja).
- Breve Historia Económica del Ecuador. 2 ed. Quito, Ec., Corporación Editora Nacional.
- Chiriboga, Manuel (2010). “Dinámicas Territoriales Rurales en América Latina”. En Eutopía 1: 51-68
- Da Ros, G. (2007). El movimiento cooperativo en el Ecuador. Visión histórica, situación actual y perspectivas. *CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa*, (57), 249-284.
- De Schutter, Olivier (2010), Informe del Relator Especial sobre el derecho a la alimentación. Consejo de Derechos Humanos. 16o período de sesiones. Tema 3 de la agenda. Promoción y protección de todos los derechos humanos, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, incluido el derecho al desarrollo. Asamblea General de las Naciones Unidas, 20 de diciembre de 2010.
- Dutan Erraez, H., & Poma Loja, J. (1994). Analítico: Contextos, potencialidades y estrategias de desarrollo.
- Fauroux, E. (1986). Cambio social y utilización diferencial del medio natural: el ejemplo de Loja. *Cultura: Revista del Banco Central del Ecuador*, 8(24b), 673-689.
- Foley, J. A., DeFries, R., Asner, G. P., Barford, C., Bonan, G., Carpenter, S. R., ... Snyder, P. K. (2005). Global consequences of land use. *Science*, 309(5734), 570–574. doi: 10.1126/science.1111772
- Galicia, L., García, A., Gómez-Mendoza, L., & Ramírez, M. I. (2007). Cambio de uso del suelo. In; Semarnat; Unam, (March), 50–60.
- Gomes, G., & Pérez, A. (1979). El proceso de modernización de la agricultura Latinoamericana [desarrollo agrícola].;[The modernization process of the Latin American agriculture]. *Revista de la Cepal (Chile)*..(Ago 1979)..(, (8), 57-77.

- Gondard, Pierre (2004). “Pistas para la investigación de los cambios en el uso del suelo y paisajes vegetales en la Región Sur”. En Memorias del Seminario-Taller: Hacia una imagen compartida de la Región Sur del Ecuador. Quito: Abya Yala; Loja: Universidad Nacional de Loja.
- GUERRERO, T. (1992). Modernización agraria y pobreza rural en el Ecuador. Loja, Ec., Editorial Universitaria.
- GUERRERO, T. (2002). El reto histórico de Loja. Loja, Ec. Casa de la Cultura Ecuatoriana núcleo de Loja.
- Hidalgo, Francisco (2014). “Contextos y tendencias de las agriculturas en Latinoamérica actual”. En *Agriculturas campesinas en América Latina, propuestas y desafíos*. Hidalgo, Francisco, François Houtart, Pilar Lizárraga (eds.) Quito: IAEN.
- Hidalgo, F., & Laforge, M. (2011). *Tierra urgente*. Quito: La Tierra y SIPAE.
- Hocquenhem, A. M. (2004). “¿Una posible macro región binacional andina?”. En Memorias del Seminario-Taller: Hacia una imagen compartida de la Región Sur del Ecuador. Quito: Abya Yala; Loja: Universidad Nacional de Loja.
- Hollenstein, Ospina, & Poma, 2011
- Hollenstein, Patrick, Pablo Ospina y José Poma (2011). “Territorios Rurales y Globalización: La fragmentación territorial de la provincia de Loja”. Ponencia presentada en SEPIA XIV en Piura, Perú.
- Hurtado, G., & Gualán, M. (2018). *Análisis de los cambios culturales en el manejo de los sistemas de producción agropecuaria; y su influencia sobre la seguridad alimentaria de la familias integrantes de la Red Agroecológica de Loja*. Loja, Ecuador.
- Jenkins, J. (2016). Sistematización del Modelo de Gestión de la Alianza Público Privada del Proyecto Nacional de Cadenas Agrícolas Estratégicas (“Plan Semillas”) y El Fondo para la Integración de Cadenas Agroproductivas (“FICA”). Grupos de diálogo Rural: Documento de Trabajo N° 7. Rimisp, FIDA.
- Landsat-5 image courtesy of the U.S. Geological Survey
- Landsat-8 image courtesy of the U.S. Geological Survey
- Maldonado, N., Vivar, F., & Velez, J. (2005). *Escenario Natural de la Cultura de Loja: Esbozo de Geografía Física y Humana*. Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" Núcleo de Loja; Consejo Nacional de Cultura.

- Martínez, L. (2008). Repuestas endógenas de los campesinos frente al ajuste estructural. Ecuador desde la perspectiva andina comparativa. In L. North & D. Cameron (Eds.), *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa* (Corporació). Quito.
- Miranda, A., Altamirano, A., Cayuela, L., Lara, A., & González, M. (2017). Native forest loss in the Chilean biodiversity hotspot: revealing the evidence. *Regional Environmental Change*, 17(1), 285–297. doi: 10.1007/s10113-016-1010-7
- Orozco, G., Azucena, J., Gutiérrez, C., Gastón, J., Pérez, J., Isabel, J., ... José, S. A. N. (2012). Procesos de cambio en el uso del suelo de una microcuenca en el altiplano mexicano. El caso del río San José en el Estado de México. *Papeles de Geografía*, 55.
- Ospina, P. (2011). La distribución de la tierra en la Revolución Ciudadana. En F. Hidalgo, y M. Laforge (Edits.), *Tierra urgente*. Quito: SIPAE; La Tierra.
- Ospina, P., Andrade, D., Castro, S., Chiriboga, M., Hollenstein, P., Larrea, C., . . . Rodríguez, L. (2011). *Dinámicas económicas territoriales en Loja, Ecuador: ¿crecimiento sustentable o pasajero? Documento de Trabajo N° 76. Programa Dinámicas Territoriales Rurales*. Santiago de Chile: Rimisp.
- Paladines, Felix (2005). Identidad y raíces. Tomo I. Loja, Ecuador: Serie Identidad y Raíces, UTPL.
- Participaciones, Taller EQUITERRA, 2021
- Pastre, Olivier y Carl Waroquiers. (2003). Un diagnóstico agrario del cantón Espíndola: crisis del minifundio en los andes ecuatorianos. Loja, Ec: Universidad Nacional de Loja, Unión Cantonal de Organizaciones Campesinas y Populares de Espíndola, Institut National Agronomique Paris-Grignon e Institut de Recherche pour le Developpment.PG, comunicación personal
- Plataforma Provincial Agraria (2017). Agenda Provincial Agraria de Loja [Documento no publicado]
- POMA, J.; SALCEDO, L; GUERRERO, T. (2007). Aportes para debatir el desarrollo de Loja. Loja, Ec., Universidad Nacional de Loja, Centro de Investigación y Apoyo al Desarrollo Local-Regional. Editorial Universitaria.

- Ramón Galo. (2008). *La nueva historia de Loja, Volumen I: La historia aborigen y colonial*. Quito, Ec.
- Ramón, G. (2004). “La Región en las utopías lojanas”. En *Memorias del Seminario-Taller: Hacia una imagen compartida de la Región Sur del Ecuador*. Quito: Abya Yala; Loja: Universidad Nacional de Loja.
- Ramón, Galo (2014) *Sembrando agua para la vida: resiliencia campesina y adaptación al cambio climático (sistematización de un proyecto exitoso)*. Quito: COMUNIDEC, PACC-MAE, PNUD, Plan Internacional, Comité de gestión de las cuencas de Paltas.
- Salazar, A., Katzfey, J., Thatcher, M., Syktus, J., Wong, K., & McAlpine, C. (2016). Deforestation changes land-atmosphere interactions across South American biomes. *Global and Planetary Change*, 139, 97–108. doi: 10.1016/j.gloplacha.2016.01.004
- SENPLADES. (2009). *Plan Nacional del Buen Vivir 2009-2013: Construyendo un Estado Plurinacional e intercultural*. Quito.
- SENPLANDES (2016). INFORME No. SENPLADES-SSE-DEPP-2016-005. Evaluación operativa y evaluación de resultados del Proyecto Nacional de Semillas para Agrocadenas Estratégicas.
- SIG-Tierras (2015). *Catastro Rural de la Provincia de Loja*.
- SIG-Tierras (2015). *Catastro Rural de la Provincia de Loja*.
- Soto Bäuerle, M. V., Arriagada González, J., Castro Correa, C. P., Maerker, M., & Rodolfi, G. (2011). Relación entre el cambio de uso del suelo en la cuenca del Aconcagua y su litoral arenoso correlativo: Chile central. *Revista de Geografía Norte Grande*, 202(50), 187–202. doi: 10.4067/S0718-34022011000300011
- Torres, M. A. A. (2018). Territorialidades campesinas en Loja, Ecuador: análisis de sus dinámicas organizativas a partir de tres casos. *Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (13), 89-113.
- Turner II, B., Meyer, W., & Skole, D. (1994). Global land-use/land-cover change : Towards an integrated study. *Ambio*, 23(1), 91–95. doi: 10.2307/4314168
- Valdivieso, E. (2013). *Estrategias de Desarrollo en base a la agrobiodiversidad y los sistemas productivos para la soberanía alimentaria en la comuna Collana-Catacocha* (Tesis de posgrado, Universidad Nacional de Loja).

- Vanwalleghem, T., Gómez, J. A., Infante Amate, J., González de Molina, M., Vanderlinden, K., Guzmán, G., ... Giráldez, J. V. (2017). Impact of historical land use and soil management change on soil erosion and agricultural sustainability during the Anthropocene. *Anthropocene*, 17, 13–29. doi: 10.1016/j.ancene.2017.01.002
- Verburg, P. H., Ritsema van Eck, J. R., de Nijs, T. C. M., Dijst, M. J., & Schot, P. (2004). Determinants of land-use change patterns in the Netherlands. *Environment and Planning B: Planning and Design*, 31(1), 125–150. doi: 10.1068/b307
- Yumbla, María (2011). Encadenamiento agroalimentario: ¿solución sustentable del desarrollo rural o consolidación del poder agroindustrial?. En *Eutopía* 2:115-134.